



El periódico de *lavaca*
abril 2025 / año 20 / nº 202
Valor en kioscos \$ 3000

Bahía Blanca

La inundación, sus causas,
y cómo la comunidad
reconstruye la vida

Política del caos

De qué modo la derecha se
aprovecha de la ira a través de
los algoritmos

Abuela coraje

Beatriz Blanco, jubilada, 81 años. Fue golpeada por la policía y acusada por la ministra de Seguridad. Pero sigue marchando con su bastón, sin miedo, y con la juventud en el alma.

Beatriz Blanco, jubilada agredida por la policía



LINA ETCHESURI

Señora patotera

Para ocultar la represión el gobierno acusó a Beatriz (81 años) de patotera, de haberle pegado 10 bastonazos a un efectivo, y de haberse caído sola en la calle golpeando con su nuca la vereda. “El problema de Bullrich es la maldad”, responde esta mujer que trabajó desde los 14 y se jubiló haciendo todos sus aportes. Vivió en un conventillo, fue tejedora, cuidadora, secretaria, cooperativista: una historia paralela a la del país, siempre con un hueco para bailar tango. Las emociones de estos días y las cosas a las cuales tenerles fe. ▶ SERGIO CIANCAGLINI

Advertencia: Beatriz Blanco ha sido denunciada por la ministra Patricia Bullrich como una “señora patotera”. Esta señora nacida en 1943 bajo el signo de Leo se acercó el 12 de marzo último a un grupo de efectivos de seguridad apenas protegidos con sus cascos reforzados, chalecos antibalas, guantes de autodefensa ignífugos con nudillos y tiro de acero, rodilleras tácticas antidisturbios, protectores de piernas, antebrazos y codos, escudos antimotines, borceguies, itakas, proyectiles de gases, tubos de gas con capsaicina (más conocido como gas pimienta), todo sazonado por el consumo problemático de chicles. Los uniformados daban cuenta de jubiladas y jubilados desconformes pero –en el caso que aquí se describe– la citada Beatriz Blanco atacó a uno de los agentes de la ley pegándole con su pecho al bastón o tonfa policial de un metro de largo.

A posteriori, la susodicha intentó romper la vereda de la calle Entre Ríos golpeándola con su nuca, acaso para empezar a reunir 14 toneladas de piedras según una vieja mitología urbana. Las acciones de esta mujer y de cientos de jubiladas y jubilados cada semana confirman la urgencia de subir la edad de imputabilidad. Como lo ha planteado la ministra, el que las hace las paga (y si no las hace, también).

EL VIAJE CON EL ÁNGEL

En un momento creí que estaba muerta, con un ángel guardián que me llevaba agarrándome la mano” cuenta Beatriz, que llega a MU con su bastón ortopédico bordó oscuro, puntos quirúrgicos en la nuca y un dolor persistente: relata levantando las cejas que tras el golpe policial su pecho se ha convertido en un enorme moretón que va del violeta al negro.

Tiene un estilo sereno, atento, y el andar frágil. “Voy con bastón porque me duele la cadera pero hace meses que no logro que en el PAMI me digan qué tengo”. El ángel guardián existió aquel 12 de marzo violento. Era una ángela llamada Mabel Silva, nacida en Uruguay y radicada en Argentina desde hace medio siglo, quien acompañó a Beatriz en la ambulancia aferrándole la mano rumbo al hospital Argerich tratando de animarla para que no se durmiera tras la caída y el golpe en la nuca.

Beatriz toma un té y narra sobre aquel día: “Los policías estaban de espaldas a mí atacando a un grupo de jubilados en la esquina del Congreso. Siempre trato de hablar con ellos. Les pregunto si no tienen madre, si no tienen abuelos, si no entienden lo que están haciendo. Me miran y no contestan. Ese día crucé Entre Ríos y empecé a decirles que lo que hacían era humillante. Toqué a uno para hablarle, para que me prestara atención. Se dio vuelta, me pegó con su bastón en el pecho y me tiraron gas pimienta a la cara”.

Unos minutos después, sobre la calle Hipólito Yrigoyen, la policía disparaba un proyectil de gas lacrimógeno a la cabeza contra el fotógrafo Pablo Grillo. Resultado: pérdida de masa encefálica que lo dejó al borde de la muerte de la que hoy está zafando, aunque con pronóstico reservado, gracias a tantos ángeles guardianes que andan por el hospital Ramos Mejía haciendo lo suyo.

TRIPLE VIOLENCIA

Patricia Bullrich dijo que Beatriz le dio “diez bastonazos a una policía hasta que él se dio vuelta y la señora

se cae” y el ministro Guillermo Francos espetó: “La señora se cayó sola”, afirmaciones desmentidas por la realidad y los videos. Francos (74) y Bullrich (68) son tan ancianos como los jubilados agredidos, aunque no ganan la mínima, comen y beben mucho más copiosamente, visten más caro y se tiñen más. Sería interesante saber qué opinarían de ser ellos víctimas de la triple violencia: la destrucción de sus haberes, la agresión estatal por reclamar pacíficamente y las posteriores mentiras oficiales.

Conviene recordar que Bullrich organizó en septiembre de 2024 un encubrimiento al negar que Fabricia, una niña de 10 años, fue gaseada por la policía mientras estaba sentada en la vereda con su mamá en una de las marchas, engaño que terminó generando insultos a la ministra de parte de la propia tropa mediática oficialista. Luego denunció a una falsa “célula terrorista” formada por un peluquero y un profesor de ping pong. Señaló como “sediciosas” a personas que no estuvieron en ninguna marcha. Dijo que el policía Elías Montenegro había sido baleado con armas de fuego por manifestantes “preparados para matar”, hasta que se confirmó que el agente solo había recibido un perdigón de goma en el codo disparado por la propia policía. Mintió sobre supuestos barras bravas presentes en las marchas, dijo que los gases lacrimógenos se apuntaron siempre hacia arriba, “45 grados”, y no de frente como ocurrió con el cuasi homicidio de Pablo Grillo y como en casi todas las represiones oficiales. Declaró que Pablo “es un militante kirchnerista que está preso” cuando en realidad es un fotógrafo que estaba en terapia intensiva (y se suspende aquí la enumeración fake para no saturar a la audiencia).

Beatriz me muestra un símbolo impreso en un pañuelo blanco: la tonfa policial frente al bastón ortopédico. Sonríe: “Así estamos”.

LA CHICA BAILA TANGO

Los entrevistos de Beatriz en las marchas son el resultado de toda una historia. Nació en Floresta, su papá era mozo. “Él, mis abuelos, mis tíos, estaban relacionados con los socialistas. De chiquita te imaginás que no entendía nada de política, pero conocí a Alfredo Palacios y a Alicia Moreau de Justo en el comité de Barracas. Mi papá mucho no hablaba, pero le cedieron durante un tiempo una habitación para que viviéramos allí”. En los años 50 tuvieron que mudarse: “Nos fuimos a un conventillo en Floresta de un italiano peronista, Cataldo Zapulla. Nuestro cuarto estaba separado del suyo por una puerta. Yo los quería y ellos también a mí. Pero no la pasamos muy bien. El italiano ponía la Marcha Peronista a todo lo que da los fines de semana. La gente del barrio era medio exquisita, le tenían rabia, iban a protestarle. Mi papá no lo quería, pero no le gustaba discutir y se iba a trabajar. Después del golpe contra Perón aparecieron militares y policías para llevarse preso al italiano. Pero había fallecido el día anterior. Pasamos la noche con el muerto del otro lado de la puerta. Así que ese comando en lugar de detenerlo se lo tuvo que llevar al cementerio. Cosas que pasan”.

Cuenta de su padre: “Trabajó siempre. El problema era la vivienda. Lo estafaron una vez con unos departamentos de pozo” dice sobre fraudes que siguen pescando incautos desde antes que las criptomonedas presidenciales. Beatriz hizo los dos primeros años del secundario y allí abandonó. Tenía 14 años: “Empecé a trabajar en una tejeduría. Quería comprarme una máquina para hacer mis propios trabajos”. A esa edad había descubierto otro horizonte: el tango. “Iba a bailar a un salón de Seguro y Rivadavia. A veces no iba al colegio para irme a bailar a las dos de la tarde” confiesa. Casi 70 años después sigue yendo, pero ahora es habitué de El Píal, en la calle Ramón Falcón, con taco aguja, elegancia y muchas amigas con las que se encuentra. “Me gusta el tango. Pugliese sobre todo. La Yumba. Y si no, cuando cambian la música, un poco de cumbia. La música gringa no la soporto”.



EL TRABAJO DE VIVIR

La joven Beatriz estudió inglés, trabajó como secretaria, se casó con Alcides Ippolito. Tenían que seguir viviendo con los padres de ella. Tuvieron un varón y tres mujeres. “Él nunca tuvo suerte. Trabajaba como camionero con el padre, que tenía un almacén mayorista y vendía cosas al supermercado La Anónima en el sur, los que hace poco decían que había que remarcar precios. El padre nos quería pero era muy odioso con mi marido, que tenía mucha depresión. Cuando su padre murió, mi marido no iba a trabajar, estaba mal, no se recuperaba”.

Ella siguió adelante. “Con la crisis todo lo de tejer se vino abajo, como siempre. Creo que fue el Rodrigazo. Luego estuve en una cooperativa de fletes. Eso fue un trabajo lindísimo, con gente muy inteligente. Aprendí lo que es el cooperativismo, se conversaba mucho sobre lo que es trabajar en grupo. La diferencia es que en una empresa trabajás para el dueño, que decide y se queda con lo que quiere. La cooperativa es de todos y entre todos decidimos”. Su marido murió de un infarto y Beatriz se fue con los chicos a vivir con su mamá. “Después el país empezó a ir muy mal con los militares. Había mucho miedo, y encima la crisis económica como siempre, y al final la cooperativa no pudo seguir funcionando”.

Relata: “Y hay algo que mucho no le conté a nadie. En una época estuve muy enamorada de un muchacho, se llamaba Pedro, era peronista y militaba. Lo conocí en uno de los bailes. Por esas cosas de la vida la cosa no siguió adelante pero yo tenía su teléfono. Una vez lo llamé, me atendió la hermana y me dijo que estaba desaparecido. Lo desaparecieron. Fue un golpe, pero eso me hizo más fuerte para entender a la gente de otro partido”. Ya con el regreso de la democracia se entusiasmó con Alfonsín, y decidió trabajar en una villa: “Me enamoré de esa gente. Iba a ayudar a los chicos con tareas de la escuela. Y hacíamos tapices que salíamos a vender”. De tiempos de Menem: “Mi hijo trabajaba en Entel (teléfono) y lo echaron. La gente aplaudía las privatizaciones y yo no lo podía creer”.

Beatriz con sus hijas y las mujeres que la acompañaron a la primera marcha tras la agresión. El símbolo de las remeras: el bastón de los jubilados enfrenteado con el de la policía.

Beatriz formó luego pareja con Jorge. “Lo conocí en el tango. Un tipo muy agradable. Nos fuimos como caseros a una quinta en González Catán. Yo organizaba todo, la comida cuando venían los dueños. Nos dieron una casa linda. Aproveché para tejer para afuera, y Jorge cosía. También pusimos un negocio para vender comida y una parrilla”. A Jorge le detectaron un cáncer. “Peleeó mucho, pero se murió el día que fue lo de Cromañón” recuerda Beatriz sobre aquel 30 de diciembre de 2004. “Después una pediatra me pidió que cuidase a una señora, me llamaron también para limpiar casas y edificios, y también una familia me contrató para cuidarle a la nietita. Así que siempre unos rebuscos bárbaros” dice, y comenta que hizo todos los aportes jubilatorios habiendo trabajado más de 60 años. Hoy cobra 400.000 pesos y la pensión de su marido. “Gasto 170.000 solo en remedios, imagínate” dice tocándose el pecho golpeado, sin perder el tono: “Pero bueno, te voy a nombrar mi pastor. Te conté casi toda mi vida”.

LO OSCURO Y UN PROYECTO

Como en el PAMI no atendían a Beatriz, Mabel, la ángela enfermera, le quitó el punto de la nuca con una tijerita mientras hacíamos la entrevista: “Así no te molesta cuando te peinás”. La señora patotera reconoce asombrada que es una época rara para ella. “Con todo lo que pasó fueron muchas emociones. Pero no quiero llorar. Y en general, con el país, hay gente que entiende. Y otra gente que no entiende nada y me da lástima, pero qué voy a hacer”. Por historia, se siente socialista y no peronista pero elogia a Néstor Kirchner y a Cristina: “Con ella estuve bien, con el Hipotecario me pude comprar un departamento y con el Procrear arreglarlo”. ¿Qué pasó para que termine gobernando Milei? “Algo se ha

hecho mal. Hay un hartazgo contra el cristianismo. No sé si será que ella era medio soberbia, pero algo pasa. No sé qué decir”.

Desde hace cinco años Beatriz participa en las marchas de jubilados, convertidas en las batallas semanales de los últimos tiempos y paradoja de una sociedad supuestamente desmovilizada. “Una señora me dijo: ‘vení a las marchas, te va a hacer bien no estar sola sino con otra gente’. Es lo mismo que hablábamos en la cooperativa de fletes. Ahí empecé esta lucha, y no la dejé más”.

¿Qué opina sobre Milei? La respuesta podría ser el síntoma de un cambio climático en la política: “Me parece una persona repugnante. Lo que dice, lo que hace. Y los que están con él están contagiados. Es una persona enferma. Tendrían que hacerle un tratamiento, y la hermana es un ser muy oscuro. El problema es que los otros políticos no se meten, se callan. No por simpatía sino por interés. Muchos tendrán su regalo, ¿no?”.

Sobre Bullrich: “Creo que si la viera no le diría nada. No sabe nada de seguridad, y me parece que el problema que tiene es la maldad. Nada le importa. Miente siempre. La denuncié, así que lo que espero es que haya justicia. Igual que con Pablo Grillo. Casi me matan, pero no quiero que le pase a ningún otro jubilado. Ya sufrimos mucho y nos siguen queriendo jorobar. O exterminar. Es terrible lo que le hacen a la gente. No hay ni una comida decente en la casa de ningún obrero, jubilado, de nadie. Y encima el alquiler, la vida, los remedios, todo. Yo espero que la gente se despierte. Al gobierno no le tengo ninguna fe. A la gente sí, que sale a dar la cara aunque nos den un palazo en la cabeza. Lo que estamos planteando es justamente que no nos peguen ni nos empujen ni nos humillen. Que haya libertad para defender nuestros derechos”.

Las mujeres: “Es una época donde las mujeres ya no nos llamamos más. Noto mucha garra. En eso las mujeres tenemos que tener cuidado, me da un poco de miedo lo que haga la policía que se ve que no cambia, es como si tuvieran el cerebro lavado. Pero en realidad no tengo miedo. Y no pienso dejar de ir ningún miércoles hasta que logremos que las cosas mejoren”.

Explica cómo se siente: “Nunca fui pesimista. De alguna forma vamos a salir de esto. Pasamos por miles de cosas horribles, y siempre pudimos salir. La gente está abriendo los ojos. Despertándose. Yo hablo en el colectivo: ‘¿Vieron qué barbaridad lo que está pasando?’ Y todos me dicen que sí: ‘Tenés razón’. Pero a la vez nadie sabe muy bien qué hacer. No sé si la gente tiene miedo, o no le importa mucho que hagan bolsa al país. Pero igual creo que en algún momento esto se tiene que terminar”.

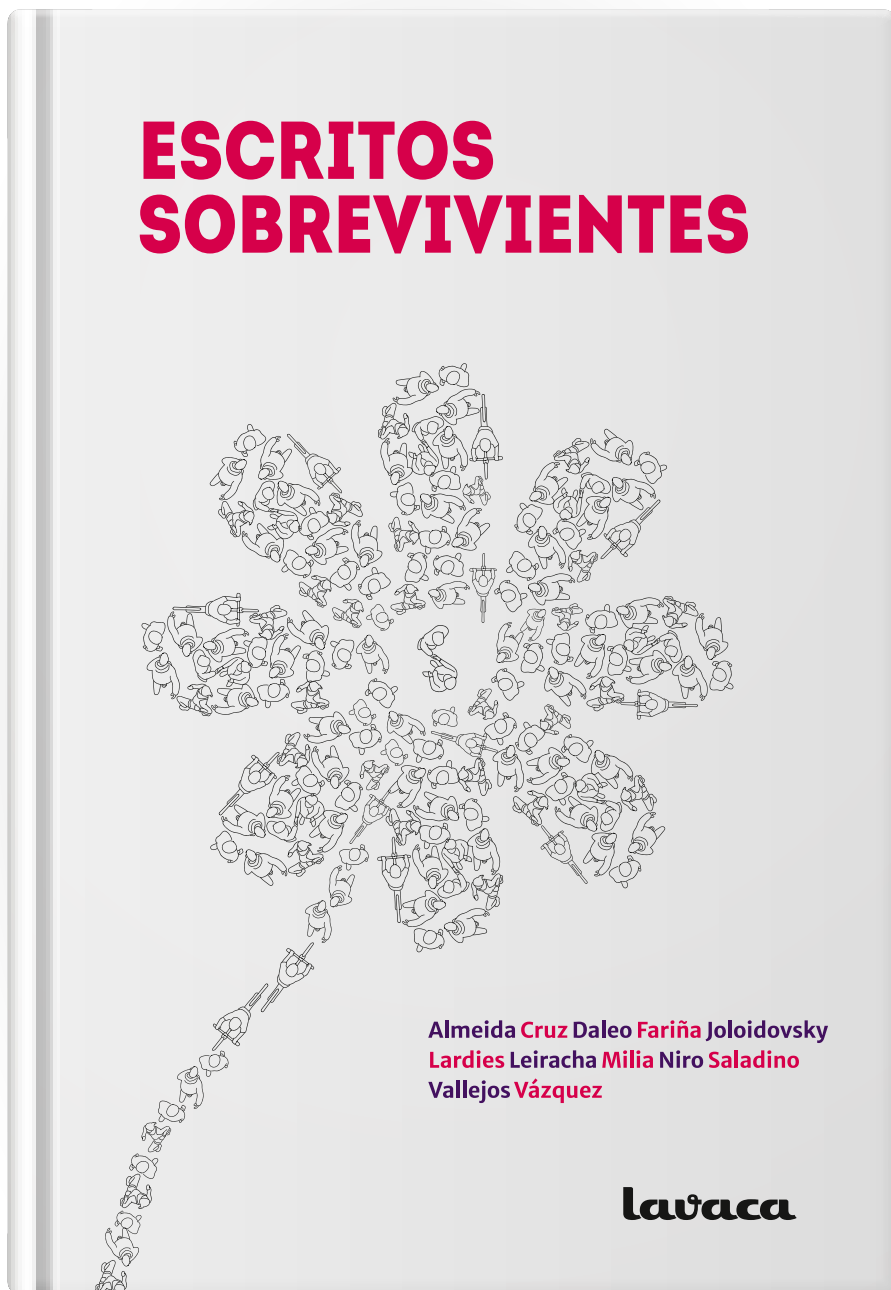
¿Y si eso pasa, qué habría que hacer? Beatriz me mira muy seria y recuerda para el futuro las cosas que tantas veces la sacaron de los abismos: “No quedarnos solos, trabajar mucho, cooperar entre todas las personas”. De pronto sonríe: “Y de paso, organizar un baile”.



Nuevo libro de Editora lavaca: *Escritos sobrevivientes*

Cita con la esperanza

Un grupo de personas ex detenidas desaparecidas durante la dictadura se reunió en un taller intensivo para producir textos atravesados por la "subjetividad sobreviviente". Pero el resultado no es un libro testimonial sobre el horror de lo que pasó desde 1976, sino relatos de una potencia y belleza conmovedoras que nos hablan del presente y del futuro. ▶ CLAUDIA ACUÑA



Los apellidos de quienes participan en el libro, bajo una flor compuesta de personas yendo, viniendo, organizándose: un homenaje a León Ferrari, de quien tomamos parte de su serie "Hombrecitos" para inspirar esta tapa. En la contratapa, el grupo autor del libro cuenta: "Nos reunimos en un taller de escritura para crear textos enfocados en la subjetividad sobreviviente, mientras la voz del poder alimenta el negacionismo y la reiteración del sufrimiento popular por variados medios".

Este libro representa muchas cosas y todas y cada una nos parecen decisivas para estos tiempos desesperados.

Ni sé por dónde comenzar a enumerarlas, así que sin orden de importancia ni cronológico propongo algunas, aunque sin duda me faltarán otras que invito a que completen quienes lo lean.

Lo primero, para mí, es reconocer el valor social, político, histórico y ético que merecen las personas detenidas-desaparecidas por la dictadura cívica militar que azotó este país desde el 24 de marzo de 1976.

No olvidamos esa fecha gracias a ellas, pero no siempre se las nombra con la relevancia que han tenido para construir verdad, justicia y memoria.

A algunas de ellas he tenido el honor de escucharlas y verlas testimoniar en los juicios de lesa humanidad, pero también en los diferentes procedimientos contra la impunidad que crearon y sostuvieron para que esos juicios sucedan.

Una y otra vez.

Una y otra vez.

Una y otra vez.

Hasta lograrlo.

Solo a una pude agradecerle con palabras y lágrimas el coraje y el legado que recibíamos por su esfuerzo, pero fundamentalmente por sus vidas consagradas a hacer posible lo imposible.

Fue en la puerta de los tribunales de Comodoro Py, mientras los altoparlantes transmitían la primera condena a los genocidas responsables del centro de detención clandestino y de tortura que funcionaba en la Esma.

Ahora, con este libro queremos extender esas gracias a cada una, a cada uno.

Sé, porque comprendí la lección que nos daban, que no puedo afirmar que lo hicieron solo ellas, ellos.

Esa es otra de las cosas que representa este libro: el saberse parte –y reconocerlo siempre– de algo más grande, más importante y más trascendente no solo del yo, sino incluso del núcleo colectivo en el que nos organizamos, reflexionamos y tomamos fuerza para resistir.

Nuestras fuerzas individuales y nuestras construcciones políticas suman, activan, empujan, pero alcanzan sus objeti-

vos cuando sincronizan con la necesidad social, con la época y con la Historia.

Tienen alas porque tienen raíces y mueven al mundo hacia lugares mejores porque se saben más grandes y más poderosas que lo que nos rodea.

Eso que aquí las y los autores definen como "subjetividad sobreviviente" nos advierte: somos nuestros cuerpos y la sombra que proyectan, lo que hacemos y lo que soñamos, nuestras obras y nuestra imaginación, nuestros saberes y nuestra intuición, pero también y además aquellos cuerpos, proyecciones, hechos, batallas ganadas y perdidas, que nos anteceden y desbordan para fortalecernos y sostenernos de pie.

Aquello que ilumina la oscuridad es la memoria sensible: de eso se trata este libro, además.

Otra: el valor de las utopías. En los momentos más aterradores hemos gritado "Aparición con vida y castigo a los culpables".

Bueno: la noticia es que hemos tenido éxito y aquí están las personas que cuando pronunciábamos esas palabras mágicas no podíamos abrazar. Algunas de ellas son las que el tercer sábado de cada mes vimos ingresar a nuestra trinchera de MU durante el largo y desalentador año 2024. Para nosotros ese taller de escritura significó una cita con la esperanza, cada vez. Y una comprobación: el futuro se construye con el hacer colectivo, cada vez.

Por último: este no es un libro de testimonios sobre el horror de la dictadura, sino su contracara o quizá, lo que se puede pensar después de cruzar el abismo de la impunidad.

Quizá.

Me falta todavía superar la alegría de haberlo logrado, de sostener con las manos esta pequeña utopía realizada en tiempos de saqueo de recursos simbólicos y materiales, en los cuales solo proponerlo sonaba casi irresponsable, para poder encontrar las palabras certeras, que expresen lo que representa que personas empobrecidas y violentadas podamos hacer lo que querramos financiadas sólo por el deseo y la convicción, que siempre es política.

Quizá la palabra exacta sea una sola: Argentina.

lavaca editora

Feminismo bastardo

El nuevo libro de la activista y teórica feminista María Galindo, integrante del colectivo Mujeres Creando de Bolivia, con prólogo del filósofo trans Paul Preciado.

Agroecología El futuro llegó

Diversas experiencias agroecológicas del país, a través de viajes, reportajes e imágenes que muestran cómo ya está en marcha otra forma de producir y vivir.



Conseguí estos y más libros en nuestra web

Bahía Blanca, inundación y después



EMILIANO RANDAZZO/ FM DE LA CALLE

La forma del agua

El cambio climático generó un nuevo desastre con 16 muertes y dos desapariciones en la ciudad, además de infinitos daños materiales, frente a gobiernos que no parecen detectar respuestas adecuadas. La contrapartida: la solidaridad entre vecinas y vecinos transformada en acciones concretas sin necesidad de discursos. Las voces de la comunidad y de la ciencia, las escenas del infierno húmedo, y qué cosas funcionan cuando lo que está en juego es la vida. ▶ MAURO LLANEZA/ FM DE LA CALLE

Bahía Blanca quedó atrapada en una inmensa marea amarillada que buscaba llegar al estuario con fuertes corrientes. El viernes 7 de marzo, más de la mitad del agua esperada para un año cayó en diez horas arrasó los cauces del arroyo Napostá y del canal Maldonado y anegó decenas de barrios.

Fallecieron 16 personas, dos niñas con-

tinúan desaparecidas al cierre de esta edición y 1.500 habitantes fueron evacuados. Las capas de barro cubrieron casas, hospitales, comercios, escuelas, clubes, bibliotecas, cocheras. Fueron destruidas rutas, calles, puentes, obras hidráulicas, vías, miles de vehículos.

Cuando el agua bajó, las calles fueron un paisaje de guerra: rostros de bronca y angustia, autos apilados, dados vuelta, in-

crustados en árboles; montículos de sillones, cocinas, colchones, ropa, heladeras, camas, cuadros, ollas, zapatos, televisores. Historias familiares hechas polvo.

*

Nicolás Fernández Vicente es profesor de música y literatura en el Conservatorio, corrige textos para revistas y tiene varios proyectos artísticos. Julieta Ortiz de Rosas

es historiadora, trabaja en el museo taller Ferrowhite y da clases en la carrera de Expresión Corporal de la Escuela de Danzas.

En noviembre de 2011 empezaron a hacer arreglos en la casa de Sargento Cabral al 800 del barrio Bella Vista, a la cual se mudaron en agosto de 2013. "Ingresamos a vivir como estamos ahora, acá: cama, ropero y vajilla, todo en este solo lugar", relatan en una sala recuperada del desastre.





Se conocieron al participar en actividades de FM De la Calle. “Nos fuimos dando cuenta de que también teníamos un vínculo barrial”, dice Nicolás. Sus abuelas vivían en la misma cuadra y, como otros familiares, hacían las compras en el almacén de su tío. “El otro día viendo documentos y papeles que se habían salvado, encontré la cédula extranjera de mi bisabuelo, de 1906”.

Un rato antes, mientras paleaban el barro del cordón cuneta, un vecino cuya familia cuenta más de 80 años en la “Loma” recordaba las inundaciones del arroyo, cuando mantenía su cauce natural, sucio y descuidado. “Pero la magnitud de esta era desproporcionada en relación a las que ellos sufrían, de unos 70 centímetros como máximo. Acá estamos hablando del nivel del entubado más 2 metros 30. Ellos pudieron salvarse porque los hijos y sobrinos estuvieron atentos bien temprano a la madrugada y los sacaron por las ventanas, si no...”.

El arroyo Napostá nace en las laderas del cerro homónimo, un pico que se eleva 1.180 metros sobre el nivel del mar e integra el Cordón de Ventana. Su cuenca inferior se proyecta desde el Puente Canessa, ubicado en las afueras de Bahía Blanca, hasta su desembocadura.

En los años 1933 y 1944 ocurrieron dos grandes inundaciones por intensas lluvias en la zona serrana que provocaron muertes, desapariciones y daños materiales. La Dirección de Hidráulica provincial proyectó tres obras para solucionar el problema: aumentar la capacidad de un tramo del arroyo, construir el Canal Maldonado para desviar la crecida y retener agua de la cuenca superior y media con un embalse en Puente Canessa. Esta última acción nunca se concretó.

Julietta encontró en el barrio Bella Vista

Las calles del barrio Tierras Argentinas convertidas en ríos que se transitan con ollas, o con muebles. En esta página, vecinos descargan donaciones en el club Sportivo Bahiense, en el centro de la ciudad. Y la choriceada solidaria en el Barrio Napostá, uno de los más afectados por el desborde del arroyo.

la vida que no le permitía el microcentro bahiense: hacer los mandados en el almacén, tomarse el tiempo para la charla espontánea, disfrutar del verde en los parques Boronat e Independencia, toda una dinámica que –sin romanticismos– construye vínculos personales más estrechos.

Su paso como integrante del Galpón Enciclopédico, un refugio de objetos cotidianos y herramientas de la historia barrial, la acercó a sus trabajadores, a su identidad, y al amor por Bella Vista.

Se siente adoptada por la comunidad e inquieta por esa pertenencia que significa: “Tu casa está en una zona inundable. En cualquier momento se te puede volver una pileta todo”. ¿Cómo impacta eso en la vida? “Se te desestabilizan o desconfiguran ciertas ideas sobre tu casa, tu barrio, tu cuadra, si te quedás o no te quedás, y si te quedás, bueno: qué se queda, qué te llevás”.

A pesar de los reiterados récords de exportación y producción del puerto y el polo petroquímico, según datos relevados en junio de 2024 por la Universidad Nacional del Sur, antes de la catástrofe climática en Bahía Blanca una de cada cuatro personas habitaba hogares en pobreza multidimensional intensa o severa.

Igual proporción carecía de cobertura de salud y de aportes a la seguridad social por la alta informalidad laboral. El 14% de la población padecía déficit habitacional e inseguridad alimentaria. La tasa de pobreza multidimensional en barrios vulnerables casi duplicaba a la tasa en barrios no vulne-



rables y la intensidad de la pobreza también era mayor.

Los indicadores se agudizaban al analizar la realidad de las infancias y adolescencias. Se destacaba el rezago escolar y al menos cuatro mil pibes y pibas pasaban hambre. “Las privaciones que afectan a este grupo son de especial relevancia, porque tienen impacto en el resto de su vida”, enfatiza el informe del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (UNS-CONICET).

Desde el temporal de viento y lluvia de diciembre de 2023, que provocó 13 muertes y enormes daños materiales y ambientales –14 mil árboles derribados–, las alertas son parte de la vida cotidiana de la ciudad.

“Tengo siempre la pestaña del Servicio Meteorológico abierta –cuenta Nicolás–. A veces hay alerta amarilla y no pasa nada, a veces pasa que en un momento repentino cambia a una cosa brutal como en el mismo temporal o el granizo –del 2 de febrero– que en el barrio fue muy destructivo”.

La noche del jueves 6 de marzo fue a bajar a la Peña de tango “Un Poroto” en el Bar Don Osvaldo del Centro Cultural La Panadería. Anunció al público que cerrarían a medianoche para guarecerse ante la alerta naranja prevista para la madrugada, la cual había motivado la suspensión de clases por parte del Municipio. Cuando volvió a su casa guardó las bicis y entró las cosas que el agua podría estropear en el patio.

Un estudio sobre resiliencia urbana frente a los cambios climáticos elaborado por la UTN en 2017/2018 concluyó que “la capacidad del Canal Maldonado y el cauce del Napostá permiten una evacuación máxima en conjunto de 300 m3/seg quedando un excedente de 200 m3/seg, los cuales posiblemente se distribuirán en un área mayor a la alcanzada en 1944, debido a

que el desarrollo, el crecimiento que ha tenido la ciudad, y la reducción de la superficie filtrante en los últimos años reducirían la escorrentía. Si a esto se le adiciona el mal estado de conservación del Partidor y el canal Maldonado, los resultados podrían ser devastadores”.

Minutos antes de las 4 de la madrugada comenzó la lluvia. Como todos los días, la alarma de Julieta sonó a las 6:30 y unos minutos después el agua empezó a entrar a la casa. Nicolás recordó la falta de atención comunal a las bocas de tormenta de la esquina y el anegamiento, casi a nivel del cordón de la casa de enfrente, tras la caída de 40 milímetros en 15 minutos el viernes anterior. Aquel día en una de las sedes del Conservatorio de Música varias aulas habían tenido serias filtraciones. “Cuando volví vi un montón de barro en la calle, venía con la bici medio a los tumbos”.

“Está lloviendo a cántaros, pero, ¿no sentís ruidos raros?”, le preguntó a Julieta. Se sentó en la cama y vio el agua entrando en cascada por las rendijas de las aberturas; se levantó, las piernas sumergidas casi hasta las rodillas, y comprobó que ocurría lo mismo en cada una de las puertas.

El periodista Pablo Morosi, coautor del libro *Genealogía de una tragedia*, una investigación sobre las responsabilidades de la inundación de La Plata que en 2013 provocó 89 muertes, destaca la importancia de la preparación de la población como principal medida preventiva.

“Una inundación te puede llevar todos los bienes materiales, puede arruinar tu casa, tu auto, pero lo único que salva vidas es la posibilidad de que tengas los elementos necesarios para saber qué hacer frente a una alerta. ¿Me tengo que quedar acá? ¿Me van a venir a buscar? Todas esas cosas que no son los millones de las grandes obras sino laburo político, ir a los barrios, interactuar con la gente, conocer su experiencia y, al mismo tiempo, llevar la experiencia de los investigadores, de los que hacen modelos de las lluvias. Pueden no saber cuánto va a llover, pero sí saben qué va a hacer el agua”.

“La velocidad que fue tomando el agua fue increíble”, dice Julieta. Caían la heladera, las puertas, había que pensar rápidamente qué cosas salvar, qué hacer con las perras Yumba y Almendra, sumergidas hasta el hocico. Sin protocolos, intuitivamente, decidir irte o quedarte, mientras el agua te empuja.

“El piano, claramente, no intentamos moverlo”, relata Nicolás. Subieron a un altillo documentación, algunas herramientas de trabajo musical, monitores, discos extraíbles, primero de mano en mano y luego como si se pasaran bolsas de yerba. “Y en un momento dijimos: ya está”. Voces de casas vecinas pedían ayuda a gritos. “Y estabas acá y no podías salir”, se lamenta ella.

Un informe de ClimaMeter concluyó que las condiciones meteorológicas excepcionales que provocaron la catástrofe presen-

tales que provocaron la catástrofe presentan un aumento local de la humedad de hasta 4 mm/día (7 %) en comparación con el pasado, y que esto puede atribuirse al cambio climático de origen humano.

Marisol Osman, doctora en Ciencias de la Atmósfera y los Océanos, explica que “lo que llovió en un par de horas es lo que normalmente caerá en cuatro meses” y que eventos como este no solo evidencian los efectos del calentamiento global, sino también revelan la necesidad urgente de adaptar nuestras infraestructuras y políticas urbanas para mitigar los impactos de estos fenómenos extremos.

“La primera cuestión por la que quería salir era que no habían cortado la energía –dice Nicolás–. La heladera se dio vuelta y estaba enchufada. Cuando pasó eso y vi que seguíamos vivos, dije ok, hay que cortar la térmica ya porque el nivel casi tapaba los tomacorrientes y nosotros estábamos adentro”.

Nicolás salió por la banderola de una puerta, mientras Julieta esperaba en una escalera y las perras en un sillón, flotando. Bajó la térmica y se comunicó con los vecinos de enfrente a los gritos para imponerse sobre el ruido del agua en las chapas.

Parado en una mesita, atendió el llamado de un programa de radio: “La situación es muy preocupante, tenemos más de un metro de agua en las cortadas que dan a la zona del entubado. No podemos salir. Tengo un portón de hierro antiguo y el agua lo abrió, reventó vidrios, los autos están flotando por la calle, a algunos apenas se les ve la antena”.

A las 9 de la mañana la lluvia se tomó un descanso y llevó a una de las perras a lo de su madre, quien intentaba comunicarse con Defensa Civil desde su casa, una calle más arriba. Un rato más tarde hizo el intento con la otra; la lluvia era nuevamente torrencial, el agua volvió a subir y se quedaron con Almendra en la mesita. “En 20 minutos debe haber subido un metro fácil”.

Decidieron evacuar. Se sumaron a un hombre que pretendía llegar a una casa vecina donde su familia estaba en un altillo amenazado por la altura del agua. Allí se encontraron con un bebé y varios adultos con dificultades para evacuarse por los techos. Dos bomberos, una bombera y una soguera fueron a la ayuda que llegó; agregaron una escalera para hacer de puente.

“Lo primero que salvamos fue al nene. Volví a la frialdad total, que nada perturbe el pensamiento de ninguna forma. Vamos a pasar a Fausto. Tenía a la madre enfrente y yo estaba para agarrarlo y que la madre me diga ‘ay por favor, Nico, que no se te vaya a caer, que no se te resbale’, que no sé qué. Yo digo tenés que decir sí. ‘No va a pasar, no va a pasar, no va a pasar’”.

Cuando paró la lluvia los vecinos se organizaron para meterse en el agua estancada en su cuadra, improvisaron una hoz con un tirante y un caño de gas y con mucho esfuerzo lograron destapar la boca de tormenta. Se anuló cualquier rencilla de vecindario y todo se compartió sin miramientos.

Entrar a la casa implicó mover las cosas que el agua había revuelto, sacar capas de barro, con palas, con secadores de piso, limpiar, ventilar la humedad. A la mañana siguiente recibir la ayuda de amistades que “ya sabían qué hacer”: desecharon las cosas de una vida, los muebles, los vinilos, los libros destruidos; el piano, tumbado.

El domingo 9 el intendente Federico Susbielles relató que el viernes el Municipio desplegó todos sus equipos de asistencia y tras una hora y media de lluvias perdió el 70% de su capacidad operativa. “La tormenta nos aisló”, agregó. Recién por la tarde se pudo evacuar la neonatología del Hospital Penna, el Hogar del Anciano y algunos geriátricos. No podían llegar a Ingeniero White, General Cerri ni al cordón hortícola de Sauce Chico.



Imágenes de las consecuencias de la inundación anunciada: la Biblioteca Central perdió al menos 70 mil libros. El salvataje entre vecinas y vecinos, dejando de lado incluso viejas rencillas, fue un estilo de acción y de convivencia que permitió que los resultados no fueran todavía peores.

En los barrios abundan relatos de vecinos salvándose entre sí.

El Club Bella Vista es uno de los múltiples puntos de recepción y entrega de donaciones para las familias afectadas por la inundación. Desde allí, o desde el Centro de Jubilados, parten los integrantes de la olla popular a recorrer el barrio preguntando cuántas viandas necesitan las y los vecinos que trabajan en la limpieza de sol a sol. “La solidaridad se da entre pares, entre quienes se reconocen como laburantes o como vecinos”, piensa Nicolás.

La ministra de Seguridad, Patricia Bullrich, y el de Defensa, Luis Petri, viajaron a la ciudad a coordinar sus recursos. También lo hicieron el gobernador Axel Kicillof y varios de sus funcionarios.

Al quinto día, el presidente Javier Milei estuvo unas horas junto a su hermana Karina, el jefe de Gabinete Guillermo Francos y un compacto operativo de seguridad. “Me planteó que va a acompañar a los bahienses en la reconstrucción de la ciudad y creo que eso va a ocurrir”, contó el intendente, quien

lo vio “conmovido” y de “perfil bajo”.

La provincia aportará 384 millones de pesos para reconstruir la infraestructura perdida. El gobierno nacional envió 10 mil millones y prometió 200 mil millones en ayuda directa a las familias.

Julietta no dejó de pensar en Ferrowhite, su lugar de trabajo, un museo taller que reúne herramientas e historias del puerto, el ferrocarril y la industria de la energía en lo que fue el edificio de mantenimiento de la vieja usina General San Martín, cuyas ruinas preserva. Ese castillo que poco tiempo atrás se llenaba de agua en sus partes habitables, el día de la tormenta fue transformado en centro de evacuación por familias del barrio Boulevard que se habían resguardado en el Club Huracán hasta que lo alcanzó la inundación. Allí compartieron tres días de espera hasta que el agua descargó en el estuario.

En White, bomberos dicen que había compuertas encofradas y tapadas por árboles que impidieron que drenara el líquido estancado. “No es verdad”, dice el intendente. El puerto y el polo no dicen nada.

Julietta habla del enojo de una naturaleza que está siendo destruida y del modelo económico y productivo. Nicolás ve similitudes con la pandemia, por algunas enfermedades que se propagan –en este caso por la subida de las napas y el desborde de cloacas y pozos–, y las malas reacciones, los ánimos alterados.

Eso sí: la máquina productiva no se detuvo. “En ningún momento nadie paró la producción de nada por la inundación. Había alertas y demás y mi viejo entró a las 4 de la mañana a trabajar en el polo industrial y después lo dejaron en Alem, tardó 5 horas para volver del teatro acá, que son 7 cuadras”, cuenta Nicolás.

Julietta propone tomar la lucha por otro modelo de ciudad y él agrega: “Si reconocemos que el cambio climático es un hecho, entonces cambiemos las cosas que hay que cambiar. La otra parte pasa por una planificación urbana muy deficiente”.

Comparte Nicolás: “Lejos de la Nueva Liverpool, de la California del Sur –como solía llamarse a Bahía Blanca– me acordaba de otro apodo: Tierra del Diablo, Huecuvu Mapu. Ahí hay un conocimiento claro de quienes habitaban este territorio. Lo de la Tierra del Diablo es un nombre occidental, no es el diablo, el wekufe representa los espíritus desestabilizadores dentro de la cultura mapuche. Hay una cuestión empecinada, relacionada con el modelo productivo, ferropuerto, que tiene que ver con la historia de la ciudad al emplazarse en este sitio que ya estaba denominado así ancestralmente; hay un conocimiento que no era científico ni occidental, pero es un conocimiento construido en base a algo que en la racionalidad o el pensamiento colonial no solo se ha soslayado, sino oprimido y silenciado”.

“El avance hacia la utopía requiere de muchas batallas pero, sin duda, la primera es la batalla cultural”

Floreal Gorini

centro cultural de la cooperación
FLOREAL GORINI

Corrientes 1543 (C1042AAB) CABA
Informes: [011] 5077-8000

www.centrocultural.coop
/CentroCulturalCooperacion
@agendaccc
CentroCulturaldeLaCooperacion

Atilra

Más de 70 años sembrando de sueños el camino.

Ampil
Asociación Mutual Atilra

Ospil
Obra Social Atilra

www.atilra.org.ar

Hugo Yasky, referente de la CTA de los Trabajadores



JUAN VALEIRO

Llenar el vacío

Un docente que de joven cambió la poesía por el peronismo habla del presente: del surgimiento de Milei “fuera del radar” a las nuevas formas de hacer política. La intención de unificar a las dos CTA. La polarización, los desafíos del PJ, el rol de Cristina, Kicilof y la CGT. Cómo se generaron los hartazgos y la bronca de la gente frente a la política y la militancia. La crueldad como ejercicio del poder, y las pistas para salir de esta crisis. ► FRANCISCO PANDOLFI

Su abuelo fue el primer concejal socialista de La Matanza. Su abuela, en los años 30, fundó el primer Centro de la Mujer Socialista en la bonaerense Ramos Mejía, donde se asentó su familia al llegar de Rumania. Su papá, también llamado Hugo, heredó ese socialismo referenciado en Alfredo Palacios. Hugo hijo rompió con tradición “por autodidacta”, cuando el único librero del barrio le sugirió que además de novela y poesía, leyera peronismo.

Estudió para ser maestro y una vez recibido empezó a dar clases en barrios populares, tobogán para aterrizar en la arena del sindicalismo y ser parte, en 1973, de la creación de CTERA. Fue elegido secretario general de SUTEBA en 1994. Y en 2006, para el mismo cargo en la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), cuando aún no estaba dividida. Hoy conduce la CTA de los Trabajadores, en pleno proceso de reunificación con la CTA-Autónoma. En diciembre de 2017 asumió como diputado nacional, banca todavía vigente en representación de Buenos Aires por el Frente de Todos. Tiene 75 años.

Hugo Yasky recibe a MU en la sede del barrio porteño de Constitución, donde las paredes hablan: un cuadro que ordena “al carajo el Fondo”; otros de Juana Azurduy, San Martín, el Chacho Peñaloza; afiches pegados de Lula, Santiago Maldonado, German Abdala, Rodolfo Walsh, Salvador Allende, Néstor Kirchner. Estatillos de Perón, el Che Guevara y Evita. En su oficina, dos remeras de River enmarcadas. En la sala donde charlará durante una hora y media, dos banderas: una argentina, y la wphala de los pueblos originarios. Sobre la mesa, tres diarios: Clarín, Página 12 y La Nación, con noticias que van y que vienen y se contradicen, y que suelen tener sumergida a la gente en la incertidumbre. .

¿Qué observás del presente?

Una sociedad que tiene todas las marcas de una crisis que en la pandemia adquirió dimensiones absolutamente desconocidas y el emergente es Javier Milei. Esa ruptura no se da solamente en la conformación de bloques antagónicos como Bolsonaro-Lula o acá kirchnerismo y la derecha, sino que estamos en una etapa del capitalismo donde el esquema de la globalización y el Consenso de Washington quedaron agotados. Hay una nueva expresión del capitalismo que tiene que ver con el crac que produjo la pandemia y se expresa en la alianza Donald Trump-Elon Musk, en ese conglomerado de grandes empresas vinculadas a la producción de inteligencia artificial y redes sociales. Ese cambio se refleja en la irrupción de las ultraderechas y con ellas el tambaleo de ese piso que creíamos no se podía horadar, como el negacionismo sobre la última dictadura, y que hoy lo representa este gobierno. O la represión a la protesta social para sostener el ajuste fiscal. Hoy todo eso saltó por el aire y Milei creció en ese clima, nos tomó de sorpresa, no lo teníamos en el radar, y con él aparece una nueva forma de hacer política capaz de generar episodios como los gritos o las trompadas entre ellos mismos en el Congreso. Hay muchos sectores que lo miran con asombro, pero en última instancia tragan saliva y piensan que es lo mejor porque del otro lado todavía está vivo el kirchnerismo, y no aparece una tercera vía con la fuerza suficiente para disputar el poder.

Ante la falta de una tercera opción, ¿te parece necesario y sano que existiera con otra fuerza? Cuando la sociedad se polariza como la nuestra es difícil imaginar una tercera vía. Lo que sí es necesario es la capacidad de repensar, de reformular el discurso y la propuesta desde el campo popular. Que emerjan nuevos liderazgos capaces de encarnar a los sectores nacionales, populares, progresistas, en una propuesta que sea nueva y vuelva a convocar a quienes quedaron en el camino por los errores que cometimos y por el desgaste. Me parece que Kicilof es alguien que puede encarnar eso, aunque dependerá de cómo se resuelva el conflicto dentro del propio kirchnerismo y peronismo.

DESAFÍO CON FORMA DE OREJA

Sobre el campo popular y los errores propios: ¿cuáles fueron los principales?

Nosotros tuvimos un mal gobierno, con promesas de terminar con la pobreza, recuperar el poder adquisitivo de los sectores populares y revertir el cuadro de desigualdad que había dejado el gobierno de Macri. Todas esas promesas se incumplieron. Un gobierno que a la vez fue zigzaguante; vacilante, sería la palabra más justa. Alberto Fernández muchas veces confundió moderación con vacilación. Fue una administración que definió las cosas sobre la base de un promedio entre lo que planteaban los sectores más kirchneristas y los que contemporizaban con los grupos del poder económico. Cuando uno resuelve con ese método, en general queda a mitad de camino de todo.

Además, no se resolvieron las diferentes miradas en una construcción colectiva y eso no fue solamente problema de Alberto. Nos desgastó que Cristina se ubicara en una especie de observatorio que fiscalizara las políticas a través de cartas o clases magistrales donde iba señalando diferencias a distancia. Es decir, fue alguien que era parte del gobierno y a la vez oposición. Eso también nos desgastó y **no supimos resolver esas tensiones para que el gobierno rectificara sus políticas a partir de los aportes críticos. Lo que hicimos, en cambio, fue generar un escenario de hartazgo y fastidio en la sociedad, porque mientras la inflación seguía creciendo, nosotros íbamos a los barquinazos.**

Tampoco respondimos las demandas de los sectores que representaba el movimiento piquetero. En eso también el gobierno quedó a mitad de camino, porque todas las semanas había un corte en la ciudad. La sociedad entendía eso como una consecuencia

lógica de un gobierno como el de Macri, pero el Frente de Todos se suponía que debía resolverlo. Pero no logramos un acuerdo social. Esos cortes también generaron bronca, contradicciones entre quienes tenían empleo y los que no; entre quienes se manifestaban y quienes querían ir a trabajar y perdían el presentismo porque llegaban tarde. Todo eso aprovechó Milei, que hoy exhibe como grandes logros haber despejado la calle y bajado la inflación.

¿Qué características deberían tener los nuevos liderazgos?

La capacidad de construir colectivamente, generar una actitud de escucha con las demandas de la sociedad y recuperar una política de cercanía con la gente. Que haya menos salones VIP. Cuando se contaban los votos en nuestro búnker había distintos espacios: un lugar donde entraban todos; en otro, unos cuantos; en uno más allá, algunos; y finalmente el VIP, que era como llegar al Olimpo. Hay que construir desarmando esa idea, poner a la política en otro plano. Una vez fui a un congreso del PT (Partido de los Trabajadores de Brasil) y nos dieron unos bonos para la comida. Veía una cola larguísima que se estaba armando y pregunté: “¿A dónde vamos nosotros?”. Me dijeron: “Mirá el que está haciendo la cola ahí”. Era uno de los funcionarios más importantes del gobierno de Lula. Entonces pensé: “Mierda, nosotros tendríamos a los compañeros haciendo la cola en un lado y nosotros comiendo en otro”. Este ejemplo, que por ahí es muy insignificante, para mí es lo que debemos recuperar en la construcción política. **La derecha utiliza eso para construir el discurso de la casta y si nos pusieron ahí es porque mucha gente lo percibía. Si vos decís que Pepe Mujica es parte de la casta, nadie se lo cree. Milei capitalizó no solo la bronca y la frustración, sino también la distancia que surgió entre la gente y la militancia política.**

¿Cuál es el mayor desafío del peronismo? Hoy existe una disputa hacia el interior del movimiento. Hay un sector que quiere encarnar un peronismo aggiornado, en sintonía con los grupos financieros, con una mirada –según dicen– más moderna al siglo XXI, como los Llaryora, los Schiaretti, que se relacionan de forma pragmática con Milei. Y hay otro que busca derrotarlo, que lo corporiza el kirchnerismo en un espacio que también tiene su disputa interna, con contradicciones entre Cristina Kirchner y Axel. Necesitamos resolverla en un marco de unidad, pero sobre todo con un horizonte de esperanza para nuestro pueblo.

Pensando en los votantes y en la clase trabajadora. ¿El peronismo no necesita más escucha mayor, una oreja más cerca de la gente? Tenemos que reconstruir la militancia territorial, echar raíces en los sectores más castigados, en las barriadas pobres. El peronismo fue abandonando esos lugares y ahí tenemos un desafío enorme. Volver a tener los pies asentados en los barrios, en la fábrica, donde nuestro pueblo está prácticamente

camente viviendo en soledad, lejanía y mucha orfandad de la representación política.

¿Qué radiografía hacés del sindicalismo? En Argentina, y en casi toda América Latina, salvo Uruguay y Brasil, ha habido un retroceso muy grande del movimiento gremial, por una serie de acciones de los grupos dominantes que generaron fragmentación y atomización. En Argentina todavía el sindicalismo representa a un sector importante, pero hoy está debilitado porque casi la mitad de los trabajadores está en la informalidad. Cuando nació la CTA, a inicios de los 90, nos habíamos planteado representar no solamente a los trabajadores formales, sino también a los informales y desocupados. **Otro punto que nos debilitó fue que lograron etiquetar a los sindicatos como parte de los problemas de la sociedad y a sus dirigentes como los defensores de cuestiones corporativas, millonarios, corruptos, como un eje del mal. Hay una porción de los trabajadores que no tiene ninguna expectativa en lo que nosotros hagamos o dejemos de hacer, porque se sienten excluidos. Y esto Milei lo aprovechó como nadie.**

LOS DAÑOS Y LA POÉTICA

Por fuera de la saña de este gobierno, ¿qué autocríticas hacés?

Hay una parte de la cúpula de la CGT que intenta, casi por una cuestión de ADN, dialogar con un gobierno que no tiene interés en dialogar con el sindicalismo. Las veces que habilitaron el diálogo fue para paralizar al movimiento y a mesetar la conflictividad social, como esos boxeadores que te abrazan, te agarran los brazos para que no puedas sacar ningún golpe. Buscan que el sindicalismo desaparezca lo antes posible y llegar al grado cero de la organización de los trabajadores.

Por fuera de ese sindicalismo que busca la negociación permanente, nosotros fuimos incapaces de advertir que no debíamos representar únicamente a quienes tenían convenio. Eso que vimos en los inicios de la CTA, no pudimos incluirlo en nuestra organización y dejamos afuera a los sectores informales, millones que no están representados por el movimiento sindical. Por otro lado, escuchamos críticas sobre por qué convocamos al paro ahora y no en la época de Alberto cuando arreciaban las corridas cambiarias y sufríamos la inflación. Eso hubiese sido hacerle el juego a la derecha, aun en un contexto de deterioro social. Solo íbamos corriendo desde atrás, ante la insatisfacción general y sin horizonte de esperanza.

Decís que no se le hizo paro a Alberto para no hacerlo “el juego a la derecha”, pero terminamos con Milei en el gobierno. ¿Qué aprendizajes asimilás de ese proceso?

Que tenemos que reconstruir el movimiento popular con transformaciones concretas que logren una vida mejor, una sociedad

menos surcada de desigualdades y de violencia. El movimiento sindical debe formar parte, junto a otros sectores, de una especie de rearmado del rompecabezas de esta sociedad rota. Y cuando digo ser parte no me refiero a la cantidad de bancas que le correspondieran a los dirigentes sindicales en la distribución del poder de una fuerza política, si no a ser parte activa de las demandas estudiantiles, en la vinculación con el movimiento de derechos humanos, con el feminismo, el medio ambiente; el involucrarse en la discusión de temas como la baja de imputabilidad para los menores. Es decir, un movimiento sindical politizado que cuestione las estructuras de poder, y sobre todo vinculado a la sociedad, capaz de romper el encofrado de lo corporativo.

¿Con la reunificación de las dos CTA aspiran a eso?

Tiene que ver con la necesidad de llenar un vacío que hay dentro del sindicalismo. Que no quede limitado a quienes tienen trabajo formal y que recupere una mística de confrontación de clase, de disputa permanente con los sectores dominantes. Que reivindique la construcción de la unidad en América Latina y la necesidad de construir autonomía para el pueblo argentino, dando batalla por los derechos humanos. **Hacerlo divididos nos debilitaba y nos desautorizaba, porque hablar de la necesidad de la unidad del campo popular estando divididos era una contradicción. A la vez, cuando la CGT se estacionó en la banquina mientras las políticas de Milei seguían haciendo cada vez más daño, entendimos que debíamos actuar en conjunto.**

De adolescente y de joven escribías poesías, ¿lo seguís haciendo?

No, eso quedó allá lejos. Cuando empecé a trabajar de maestro y me metí en el sindicalismo no escribí más.

¿Qué poética necesita Argentina para revertir el rumbo?

Creo que la mejor poética es la que surge de las luchas populares. La que inventa o reinventa el pueblo todos los días: la poética de la solidaridad, la del sentir el dolor de los demás como si fuera propio. Eso tan contrapuesto a la lógica que tratan de inculcarnos hoy. Cuando Milei dice que viene a despertar leones, hay que entender que los leones son los individuos que tienen que salir a la selva a llevarse todo por delante para ascender socialmente. En la década del 90, a pesar de que éramos más jóvenes, decíamos: “Quizá no lo vamos a ver, pero esta realidad en algún momento va a cambiar”. Y la verdad es que vimos que fue posible cambiarla. Ahora estamos viviendo, desde la recuperación de la democracia, el momento más desolador en cuanto a la crueldad como ejercicio de poder, pero estoy convencido de que encontraremos la manera de salir de esta crisis, porque jamás nos vamos a resignar a tanta desigualdad y atropello. Por eso nuestra poética necesita de lo colectivo, porque nadie se salva solo.

Escuela de Agroecología Urbana

“La Margarita”

Cursos/Talleres/Voluntariados

Inscripciones abiertas

Info: escuelalamargarita@gmail.com
 @colectivoreciclador

FOETRA

Sindicato de las Telecomunicaciones

- Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
- Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.
- Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.
 - Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.



Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar

Hugo Cachorro Godoy, de la CTA Autónoma



JUAN VALEIRO

Perro que ladra

Lo apodaron “Cachorro” en la cárcel durante la dictadura porque tenía apenas 20 años. Secretario de la CTA Autónoma desde 2022, impulsa la reunificación con la otra CTA para lograr un “modelo sindical diferente”. La relación con la CGT. La autocrítica gremial, y qué falló en los gobiernos progresistas. La lectura sobre Milei. Las transformaciones en el capitalismo y en el trabajo. Jubilados, hinchadas y recitales como signos de lo que cree que se viene: “La rebelión ya está en marcha”. ▶ FRANCISCO PANDOLFI



facebook.com/CoopUST/
instagram.com/cooperativaust
twitter: @cooperativaust

La Cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores es una empresa recuperada y una organización social que funciona desde 2003, realizando un trabajo autogestivo, territorial y una construcción colectiva incansable junto a la comunidad de Wilde Este.

Tenemos la convicción de que “otro mundo es posible” y trabajamos día a día para demostrarlo con acciones concretas. Es por ello que hemos generado numerosos proyectos comunitarios y realizamos un trabajo territorial permanente.

Nuestro camino ha sido forjado a fuerza de lucha, trabajo y dignidad, siguiendo los valores de la unión y la solidaridad,



El recorrido realizado marca la sustentabilidad de un proyecto preocupado, desde sus inicios, por la construcción de una economía humana donde la producción, distribución y consumo de bienes y servicios se realiza de forma responsable, cooperativa y solidaria.

Dirección: Ortega y San Vicente s/n Villa Dóminico
www.cooperativaust.com.ar

Tiene 69 años, de los cuales 7 los vivió detenido –entre el 75 y el 82, por su militancia en la Unión de Estudiantes Secundarios, en la Juventud Peronista y en Montoneros–. Por ser el más joven en prisión, lo renombraron –para siempre– con el apodo de “Cachorro”. En 1986 se afilió a la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), de la que llegó a ser su secretario general desde 2015 a 2022, año en que asumió la conducción en la CTA Autónoma.

Más de cincuenta años de militancia política se sientan en un sillón de la sede de la central, en el centro porteño, sobre unas sandalias marrones que relucen de simpleza. Cuando escucha que la propuesta de conversación busca parar la pelota y pensar en este álgido contexto, lanza al aire una carcajada. Será el prólogo de un diálogo de dos horas rodeado de cuadros de Evita y un libro de Lenin; un mate de Perón y un retrato de Ho Chi Minh. Y un portarretrato devenido en una frase de Rodolfo Walsh, que está justito al lado de donde hablará Hugo Godoy, y que dice así: “En realidad, he sido traído y llevado por los tiempos; podría haber sido cualquier cosa, aún hay momentos en que me siento disponible para cualquier aventura, para empezar de nuevo, como tantas veces”.

¿Cómo definís este tiempo?

Estamos viviendo la cuarta etapa de un proceso de destrucción de la sociedad argentina. Empezó con la dictadura en el 76, siguió con el menemismo, Macri y ahora Milei, que representa la desestructuración, descomposición y coloniaje que no tiene fin porque el objetivo del poder es fracturar, incluso hasta territorialmente, a la Argentina, erradicar cualquier perspectiva de futuro. La ofensiva actual tiene

a los mismos actores que en la dictadura, con el FMI como garantía de un sistema trasnacional de financiarización económica, fuga de capitales y saqueo de las riquezas del pueblo y la Nación Argentina. **¿Cómo llegamos a esta situación?** Por la ambición desaforada y las imposiciones de los grupos económicos y gobiernos imperiales como Estados Unidos, pero también por las inconsecuencias de los sectores populares. En más de 40 años de vida democrática, buena parte de los males de nuestra sociedad en vez de solucionarse se agravaron. El pueblo vive peor y la democracia no se consolidó como un sistema de gobierno de participación popular, sino que se estructuró como un cuerpo vacío y una representación institucional que llega al límite con los Kueider y el resto de diputados y senadores que habilitan que Milei gobierne por decreto. **Este contexto hace razonable que la mayoría de la sociedad se sienta defraudada y vote a un outsider como Milei, sin ser consciente de que estábamos inaugurando una experiencia de gobierno neofascista. Es nuestra responsabilidad sacar fuerzas de los resquicios de dignidad del pueblo para frenarlo y lograr formas de participación y movilización popular** que recreen un escenario de democracia distinta.

Hablando de inconsecuencias de los sectores populares. ¿Cuál es la autocrítica? Hay datos concretos que demuestran esas inconsecuencias: en 40 años de vida democrática creció el hambre, la pobreza, la desocupación, la precarización laboral, la desindustrialización del país y la caída del PBI per cápita. Para hablar de condiciones institucionales, un jefe de procuradores subrogado y nombrado por decreto por Macri, el gobierno de Alberto Fernández no lo quiso modificar. La Corte Suprema funcionaba con menos integrantes y no se animó a cambiar su composición. La rebelión de 2001 posibilitó muchas cosas, abrió cauces que en cierta medida las canalizó (Néstor) Kirchner, pero no construyó nuevas formas de participación popular. En el plano sindical, por ejemplo, nunca posibilitó un mayor juego democrático en la organización de los trabajadores. De la misma manera que no se terminó de legitimar a las organizaciones populares.

¿Cómo explicar que durante cuatro gobiernos denominados nacionales y populares, a las CTA no les dieron la personería gremial?

Hablábamos de las claudicaciones de buena parte del campo nacional y popular. De la cobardía para abordar nuevas institucionalidades y profundizar procesos de cambio. Hay un poquito de todas esas razones para responder. **Del sindicalismo que ustedes conforman, ¿cuál es la autocrítica?** La división de la CTA en 2010 fue un momento crítico que no resolvimos bien. **¿Fue un error separarse?** Sí, sin duda. Obviamente la autocrítica no es solamente el ejercicio de un análisis con el diario del lunes, **es también la posibilidad de modificar la práctica, por eso es que estamos tratando de revertirlo con la reunificación.** Somos una central sindical donde existen distintas corrientes de pensamiento político y no nos debemos fracturar por tener diversas miradas en determinadas coyunturas. **Eso es lo que aprendimos.**

En septiembre pasado hicieron pública la idea de caminar hacia la reunificación. ¿En qué quedó esa propuesta?

El proceso está en marcha. Las próximas elecciones serían el tiempo más oportuno para constituirla, pero a mí no me desvela la unificación orgánica. El proceso de reunificación de las dos centrales hay que abrirlo a la posibilidad de que se incorporen otras organizaciones. Debemos animarnos a reinventarnos.

¿Cómo ves a esos movimientos sociales? Existe un proceso cultural importante de asumirse ya no como piqueteros ni como movimiento social, sino como expresiones de la clase trabajadora. Hay un nivel de organización sindical muy importante en la Argentina, y por eso es un blanco para esta política neofascista. Incluso apuntan a destruir a los sectores funcionales al sistema extractivista: el sindicalismo empresarial, cuya máxima expresión son los gordos, que conduce la CGT, aunque allí hay también sectores combativos que articulan con nosotros para no darle tregua al gobierno.

¿Y a la base gremial? Para completar la radiografía el otro tema es cómo se organiza la clase. Algunos entienden que es mediante el Partido Justicialista y nosotros creemos que no se da solo desde lo partidario. Acá tenemos una visión restringida de la vida democrática de una sociedad, producto de la Constitución del 94, que limita la intervención política únicamente a los partidos políticos y establece que el pueblo no delibera ni gobierna, sino a través de sus representantes. La Constitución en algún momento deberá ser revisada, no por decreto, sino con participación popular. La democracia es el gobierno del pueblo y acá lo que menos hubo fue el pueblo interviniendo en la vida pública. En más de cuatro décadas hubo solo dos consultas populares. Eso te dice todo.

¿Y la democracia dentro de los partidos? En cuanto a lo más macro en términos políticos, 16 partidos formaban parte del Frente de Todos. ¡16 partidos! No hubo un programa que lo firmaran todos juntos. Un grupo elaboró uno y lo hizo público, pero muy poquitos participaron en su elaboración. Solamente hubo una reunión después de que se perdieron las elecciones de medio término. Y no más que eso. Aprendizaje: la unidad contra Javier Milei es importante, pero no alcanza. Hay que cambiar las prácticas en la construcción de un frente político, porque si no seguiremos condenados a nuevas defraudaciones y estafas a la confianza popular. Por eso es tan importante revisar los liderazgos. Alberto Fernández, Cristina Fernández y Sergio Massa, que condujeron el Frente de Todos, se tienen que hacer cargo del gobierno desastroso que es parte responsable de este presente. ¿Lo deben hacer para hacer leña del árbol caído y ser funcional al sistema de poder dominante? No, pero sí para avanzar en una nueva experiencia. No pueden ser los mismos los que conduzcan, tienen que ser otros y otros.

¿Qué es la “unidad”? La unidad es una cuestión de la clase trabajadora. La unidad requiere no solamente tener claro la oposición a Milei, sino la profundidad de las medidas para abrir un ciclo nuevo en la Argentina.

¿Qué nos une y qué los separa de la otra CTA? Nos une la decisión de confrontar

SOBRE DEMOCRACIA Y GORDOS

¿Qué nos une y qué los separa de la otra CTA? Nos une la decisión de confrontar

LO NUEVO Y LO BUENO

¿Qué nos une a la CGT? ¿Y qué los diferencia?

Nos une la posibilidad de enfrentarse a este gobierno y derrotarlo en el menor tiempo posible, por eso es que propusimos un nuevo paro nacional conjunto. ¿Qué nos diferencia? La coherencia, la honestidad, la combatividad para defender los intereses por lo que uno es elegido y la no burocracia para entender la participación democrática de las instituciones que constituimos, deberían ser condiciones sine qua non en cualquier representación sindical. El problema central con quienes conducen la CGT es que hay un esquema de unicato y de representación de la clase trabajadora solamente del sector formal, que está en proceso de reducción en tanto y en cuanto no les pongamos límite al extractivismo y al modelo productivo del país impulsado por los grandes grupos económicos que se imponen en la Argentina desde la dictadura para acá. Hay un modelo de organización que no puede limitarse solamente al trabajador o a la trabajadora formal. Existe un modelo de organización que en el ámbito privado establece el unicato, ¿por qué debe ser así? ¿La representación múltiple debilita al movimiento de los trabajadores? No, **el industrialismo en el país, la multiplicación de la desocupación y la precariedad laboral se hizo con el unicato, o sea que de per se no es una garantía. La organización de la clase requiere una perspectiva integral, promover nuevas formas de organización y eso también nos diferencia de la conducción de la CGT.** Si el sistema capitalista se está transformando, ¿cómo no va a transformarse la clase trabajadora para enfrentar al sistema capitalista?

En este presente oscuro, ¿dónde buscar algo de luz y esperanza?

En la dignidad de los jubilados. En las hinchadas de fútbol. En los recitales cuando cantan “Che Peluca compadre”. En las nuevas experiencias y en la capacidad de lucha en las provincias, porque recordemos que la rebelión contra el menemismo nació ahí. En las mujeres y en las diversidades. En los miembros de los movimientos sociales que pese a las presiones del gobierno se movilizan igual. En la voluntad de unidad que manifestamos las CTA, para hacer de las diferencias no una zanja ni un motivo de fractura, sino un motivo de síntesis superior. Hemos vivido situaciones peores y creo que vamos a tener el mismo desafío que a la salida de 2001. Debemos animarnos a lo nuevo y a lo bueno, y habrá que estar a la altura de este tiempo. No quedarnos atados a liderazgos individuales y ser capaces de construir liderazgos colectivos dentro y fuera de una central, en un frente emancipador más amplio y diverso. Yo creo que la rebelión está en marcha.

Comunicación, manipulación & poder

Política del caos

El italiano Giuliano da Empoli escribió *Los ingenieros del caos*, un bestseller que describe cómo viene operando la derecha sobre las bases de la rabia social y amparada en los algoritmos. Una lógica de show, confusión y caos que excacerba odios, corre límites y cambia paradigmas. ¿Cómo pasar de la indignación a la acción, de la resistencia a una propuesta positiva sobre el futuro? La tarea que enfrenta el mundo en un contexto de desigualdad y digitalidad empieza por entender qué (nos) está pasando. ▶ FRANCO CIANCAGLINI

¿Qué está pasando? ¿Cómo puede ser que el Presidente haga esto y aquello, que diga semejante barbaridad? ¿Que se contradiga de manera evidente? ¿Que haga cosas que, en otro momento histórico, serían plantavotos, pero que hoy parecen generarle adhesión? ¿Qué hacemos? ¿Indignarnos? ¿Siguen siendo efectivas las formas de resistencia que conocemos?

El libro del italiano Giuliano da Empoli no tiene, claro, todas las respuestas, pero analiza el fenómeno a escala global lo cual nos vuelve menos solos y menos originales. Está pasando en muchas partes, e incluso, ya pasó. Este ensayo-investigación deriva de algún modo de *El Mago de Kremlin*, libro supuestamente predilecto del asesor presidencial Santiago Caputo, cuya discutible “virtud” tal vez sea haber copiado la estrategia de lo que se inició en Italia (Da Empoli llama “la Silicon Valley del populismo”), existe en Argentina y continúa con la vuelta de Trump a la Casa Blanca.

Esas transformaciones, ya se viene diciendo, galopan sobre las nuevas formas de comunicación digital y también sobre las causas estructurales de un mundo cada vez más desigual y violento. En esa intersección es donde precisamente se para Da Empoli para describir cómo operan ciertos líderes que él llama “populistas” en un estilo que se adapta perfectamente al fenómeno Milei.

¿Cómo se aprovecha de modo paradójico, la derecha de los propios resultados desastrosos de sus planes económicos? ¿Cómo reencauzar esa ira, hacia un imaginario colectivo y positivo?

Tal vez convenga tomar algunas herramientas que usa este tipo de poder, si no para usarlas al menos para entender a qué nos enfrentamos.

Así lo escribe Da Empoli.

INGENIEROS

Un poco por todas partes, tanto en Europa como en otros lugares, el auge del populismo ha tomado la forma de un baile frenético que anula todas las reglas establecidas y las transforma en sus respectivas antagonistas. Los defectos de los líderes populistas se transforman, a ojos de sus lectores, en cualidades. Su inexperiencia sería la prueba de que no pertenecen al círculo corrupto de las élites y se percibe como garantía de su autenticidad. Las tensiones que se producen a nivel internacional serían un ejemplo de su independencia y las fake news, que nutren su propaganda, el símbolo de su libertad de espíritu.

(...) Frente a este espectáculo, existe la gran tentación de alzar la mirada al cielo y dar la razón al Bardo: ¡el tiempo ha perdido

sus estribos! Sin embargo, tras las apariencias desenfrenadas del carnaval populista, se oculta el duro trabajo de decenas de consultores, de ideólogos y, cada vez más, de científicos y expertos en Big Data, sin los cuales los líderes populistas nunca habrían alcanzado el poder.

DATOS

Esta es la historia de un experto en marketing italiano que comprendió, a principios de la década de 2000, que Internet revolucionaría la política, a sabiendas de que la era no estaba todavía lista para un partido puramente digital. De este modo, Gianroberto Casaleggio enrolará a un humorista, Beppe Grillo, para convertirlo en el primer avatar de carne y hueso de un partido-algoritmo, el Movimiento 5 Estrellas, asentado enteramente sobre la recopilación de datos de los electores y la satisfacción de sus demandas, ajeno a todo sostén ideológico. Es casi como si, en lugar de ser reclutada por Donald Trump, una sociedad de inteligencia de datos al estilo de Cambridge Analytica hubiera tomado directamente el poder y elegido a su propio candidato.

Es la historia de Dominic Cummings, el director de la campaña del Brexit, quien había afirmado: “Si quieres progresar en política, no emplees a expertos o comunicadores, sino más bien a físicos”. Gracias al trabajo de científicos, Cummings pudo embaucar a millones de votantes indecisos de cuya existencia sus adversarios no tenían siquiera sospecha, gracias al envío de los mensajes más oportunos, en el momento más oportuno, para convertirlos a la causa del Brexit.

ALGORITMOS

Juntos, estos ingenieros del caos están reinventando una propaganda adaptada a la era de los selfies y de las redes sociales y, al hacerlo, están transformando la naturaleza misma del juego democrático. Su acción es la traducción política de Facebook y Google. Esta es naturalmente populista porque, al igual que las redes sociales, no tolera ningún tipo de intermediación y usa con todo el mundo la misma vara de medir, con un solo parámetro de juicio: los “likes”. Es indiferente al contenido porque, como las redes sociales, solo tiene un objetivo: el que los jóvenes genios de Silicon Valley llaman “compromiso” y que en política se traduce como adhesión inmediata.

Si el algoritmo de las redes sociales se ha programado para servir al usuario cualquier contenido que pueda atraerlo un poco más a menudo y mantenerlo un poco más de tiempo en la plataforma, el algoritmo de los inge-



nieros del caos los empuja a la posición que haga falta –razonable o absurda, realista o intergaláctica– a condición de que capte las aspiraciones y los temores –especialmente los temores– de los votantes.

CARNAVAL

Por supuesto, al igual que las redes sociales, la nueva propaganda se alimenta principalmente de emociones negativas porque estas aseguran la mayor participación; de ahí el éxito de las noticias falsas y las teorías de la conspiración. Pero también cuenta con un lado festivo y liberador, demasiado a menudo pasado por alto por quienes hacen hincapié en el lado oscuro del carnaval populista. El escarmio ha sido siempre el instrumento más eficaz para derribar las jerarquías. Durante el carnaval, un buen ataque de hilaridad entierra la pompa del poder, sus reglas y sus pretensiones. No hay nada más devastador para la autoridad que la impertinencia que la convierte en blanco de las burlas. Ante la solemnidad programática del poder, frente al aburrimiento y la arrogancia que emanan de cada uno de sus gestos, el bufón transgresor al estilo Trump o la explosión testataria al estilo de los “chalecos amarillos” provocan una sacudida que libera energías. Los tabúes, las hipocresías y las convenciones lingüísticas se desmoronan en medio de los aplausos de la multitud delirante.

(...) En este ambiente, no hay nada más pernicioso que interpretar el rol del aguafiestas. El verificador que subraya la falta con bolígrafo rojo, el liberal que señala con un arco de cejas su indignación ante la vulgaridad de los nuevos bárbaros. “He aquí el motivo de la infelicidad de la izquierda –dice Milo Yiannopoulos–: no tiene la más mínima inclinación a la comedia o a la celebración”. A ojos de los populistas en plena jarama, el progresista es un pedante con ademán afectado. Su pragmatismo es percibido como

sinónimo de fatalismo, mientras que los reyes del carnaval prometen dinamitar la realidad existente.

EJÉRCITO

El nuevo carnaval no atiende al sentido común, sino que despliega su propia lógica, más cercana al teatro que a las aulas, más deseosa de cuerpos e imágenes que de textos e ideas, más centrada en la intensidad narrativa que en la exactitud de los hechos. (...) Desde el punto de vista de los líderes populistas, los hechos alternativos no son un mero instrumento propagandístico. A diferencia de la información fehaciente, son un formidable factor de cohesión. “En muchos sentidos, los exabruptos son un instrumento organizativo más eficaz que la verdad –escribía Mencios Moldbug, bloguero de la derecha alternativa estadounidense–. Cualquiera puede creerse la verdad, mientras que creer en lo absurdo es una auténtica muestra de lealtad. Y quien tiene un uniforme tiene un ejército”.

(...) Las mentiras están en boga porque se funden en un relato político que capta los medios y las aspiraciones de una parte creciente del electorado, mientras que los hechos de quienes luchan contra ellos se insertan en una narrativa que ya no se considera creíble.

IRA

Para combatir la ola populista hay que comenzar por entenderla y no limitarse a condenarla, ni tampoco devaluarla como una nueva “época del esperpento”. El carnaval contemporáneo se nutre de dos ingredientes que no tienen nada de irracional: la ira en ámbitos de la clase trabajadora, que se alimenta de motivos sociales y económicos reales; y una maquinaria de co-

municación imponente, originalmente concebida con fines comerciales, que se ha convertido en el principal instrumento de quienes quieren multiplicar el caos.

Si bien he elegido, para este libro, centrarme en este segundo aspecto, ello no implica en modo alguno negar la importancia de las causas reales del descontento. Las acciones de los ingenieros del caos no lo explican todo, ni mucho menos. Lo que hace que estos personajes sean interesantes es más bien el hecho de que fueran capaces de instrumentalizar antes que nadie los signos de la transformación en curso, y la manera en que se han sabido aprovechar para pasar de los márgenes al centro del sistema. Para bien, y sobre todo, para mal, sus intuiciones, contradicciones e idiosincrasias son las de nuestro tiempo.

INDIGNACIÓN

En un libro publicado en 2006, Peter Sloterdijk reconstruía la historia política de la ira. Según él, un sentimiento irreprimible corría a través de todas las sociedades, alimentado por aquellos que, con razón o sin ella, creen que están siendo perjudicados, excluidos, discriminados o a duras penas escuchados. Históricamente, había sido en primer lugar la Iglesia quien había canalizado esta enorme rabia acumulada. Luego, los partidos de izquierda habían tomado el relevo a finales del siglo XIX. Estos últimos habían asegurado, según Sloterdijk, la función de “bancos de indignación”, al acumular las energías que, en vez de liberarse al instante, podían destinarse a construir un proyecto más ambicioso. (...) Según este plan, el perdedor se convertía en activista y su ira encontraba una salida política.

Una década después de la publicación del ensayo de Sloterdijk, es en estos momentos evidente que las fuerzas de la indignación popular se han reorganizado y expresan su voz en el seno de la galaxia de los nuevos populismos (...). Dejando a un lado todas sus diferencias, estos movimientos coinciden en emplazar en primera línea de la agenda política el castigo a las élites políticas tradicionales, a derecha e izquierda. Estas últimas son acusadas de traicionar el mandato popular y cultivar los intereses de una minoría atrinchada en lugar de atender los de la “mayoría silenciosa”.

ENERGÍAS

En materia de oferta política, el debilitamiento de las organizaciones que canalizan tradicionalmente la rabia popular, “los bancos de ira” de Sloterdijk: la Iglesia y los partidos de masas. Y, en términos de demanda, la irrupción de nuevos medios que parecen creados a medida para excitar las pasiones más extremas, los “fight club” de los cobardes, tal y como los define Marilyn Maeso.

El auténtico talento de los ingenieros del caos reside en su capacidad de posicionarse en el vértice de esta intersección. Uno de ellos, el gran asesor de Viktor Orban, Arthur Finkelstein, describía la situación e los siguientes términos ya en la primavera de 2011: “Viajo mucho por todo el mundo y observo una gran cantidad de rabia por todas partes. En Hungría, Jobbik ganó el 17% de los votos con el mensaje ‘es culpa de los romanes’. Lo mismo está ocurriendo en Francia, Suecia, Finlandia. En Estados Unidos, la rabia se centra en los mexicanos, en los musulmanes. Hay un grito al unísono: nos quitan nuestro trabajo, cambian nuestra forma de vida. Todo esto producirá una demanda de gobiernos más firmes y hombres más fuertes, que ‘detengan a esa gente’, sea cual sea ‘esa gente’. Hablarán de la economía, pero el corazón de su asunto es muy distinto: es la rabia. Es una gran fuente de energía que se está acumulando por todas partes”.

Los ingenieros del caos comprendieron antes que otros que la rabia constituía una fuente colosal de energía, y que podía explotarse para lograr cualquier objetivo, siempre y cuando se entendieran los mecanismos y se dominara la tecnología.

FUERZA

En los Estados Unidos de 2016, los criterios de evaluación de los políticos se habían convertido en los mismos utilizados para definir a otras celebridades: en primer lugar, la capacidad de atraer la atención; y segundo, la capacidad de identificarse con la personalidad en cuestión.

(...) Bajo este perfil, la pose de Trump revelaba por supuesto un componente de puesta en escena, pero también contenía un elemento real de espontaneidad. (...) Por medio de la crudeza de su lenguaje soez y sus provocaciones, a través de sus discursos improvisados y tuits, a través de sus chistes insultantes y su fanfarroneo ingenuo, Trump expresaba una autenticidad que lo diferenciaba de los políticos tradicionales, sobre los cuales todo parecía resbalar con la misma indiferencia inalterable. Donald estaba un poco desquiciado, pero era una personalidad real, y no el ensamblaje artificial fruto de los consejos de expertos en relaciones públicas. Decía las cosas tal y como eran. No tenía tiempo para la corrección política ya que eso –decía– era lo que ocurría en Estados Unidos, donde se perdía demasiado tiempo en debates sobre aseos públicos transgénero y los huertos orgánicos mientras las fábricas cerraban y los empleos se trasladaban a México y al Extremo Oriente. El estilo agresivo de Trump transmitía una sensación de fuerza. Asimismo, si desafiaba las convenciones sin arrugarse, quizá mostrara las mismas agallas a la hora de cambiar las cosas.

INTENSIDAD

El objetivo ahora es identificar los temas que importan a todos y luego explotarlos a través de una campaña de comunicación individualizada. La ciencia de los físicos permite a las campañas contradictorias coexistir sin conflicto, sin reunirse en ninguna ocasión, hasta el momento de la votación. En el nuevo contexto, la política se vuelve centrífuga. Ya no se trata de unir a los votantes en torno al mínimo común denominador, sino más bien de inflamar las pasiones de tantos grupos como sea posible y sumarlas luego.

(...) La lógica de los nuevos medios, que hace hincapié en los contenidos de suscitar las emociones más intensas, crea obstáculos para los creadores moderados, que afrontan mayores dificultades para generar tráfico en Internet y lograr así ingresos satisfactorios para ellos y para los medios que los alojan.

INESTABILIDAD

En un entorno de este tipo, el comportamiento de los líderes y los partidos se hace inestable. Incluso para los partidos “clásicos”, la motivación para elaborar una plataforma coherente y un mensaje unificado capaz de atraer al elector



Da Empoli muestra las confusiones y shows políticos para lograr la manipulación social, y propone: “La única posibilidad de escapar a las garras de los ingenieros del caos consiste en afirmar una visión motivadora del futuro y sustituir el miedo por el deseo, lo negativo por lo positivo”.

CREER

La única posibilidad de escapar a las garras de los ingenieros del caos consiste en afirmar una visión motivadora del futuro y sustituir el miedo por el deseo, lo negativo por lo positivo. Pero si miramos a nuestro alrededor, la prevalencia de las narrativas negativas parece abrumadora. No es solo una fase, ni se debe solo a la política. Ocurre lo mismo en todos los ámbitos: en el mundo de los medios de comunicación las malas noticias superan a las buenas; en el cine y la télé, las distopías y las películas y series de catástrofes superan a los escenarios optimistas.

(...) Producir mensajes e historias positivas no es difícil en sí mismo. Lo difícil es garantizar que contengan la energía suficiente para captar la atención de las personas a las que van dirigidos e implicarlas activamente. Pero eso en sí mismo no es fundamentalmente nuevo.

ROTOS

El riesgo reside en que un sistema caracterizado por un movimiento centrífugo es, inevitablemente, cada vez más inestable. El principio vale tanto para los gases naturales como para los colectivos humanos. ¿Cuánto tiempo más será posible gobernar las sociedades plagadas de impulsos centrífugos cada vez más poderosos?

(...) Las nuevas generaciones que hoy observan la política reciben una educación cívica compuesta de comportamientos liberales y consignas que influirán sobre sus actitudes

futuras. Una vez rotos los tabúes, resulta imposible recomponerlos: cuando los líderes actuales pasen de moda, es poco probable que los votantes, acostumbrados a las drogas duras del nacional-populismo, soliciten de nuevo la manzanilla de los partidos tradicionales. Pedirán algo nuevo y puede que todavía más fuerte.

(DES) VENTAJAS

Los ingenieros del caos han sabido leer que este malestar podría convertirse en un recurso político formidable y han usado su magia –más o menos negra– para multiplicarlo y orientarlo en la dirección que mejor se amolde a sus propósitos. En cuanto al programa, la respuesta que los nacionalpopulistas dan a la pérdida de control es la tradicional: el aislamiento. Cerrar las fronteras, abolir los tratados de libre comercio, proteger a los que permanecen en el interior con un muro que marque distancias con el mundo exterior. Pero, como hemos tratado de demostrar hasta ahora, en términos de formas e instrumentos, los ingenieros del caos han tomado una importante ventaja. En palabras de Woody Allen, en la era del narcisismo tecnológico, “los malos han comprendido algo que los buenos no saben”.

CREER

La única posibilidad de escapar a las garras de los ingenieros del caos consiste en afirmar una visión motivadora del futuro y sustituir el miedo por el deseo, lo negativo por lo positivo. Pero si miramos a nuestro alrededor, la prevalencia de las narrativas negativas parece abrumadora. No es solo una fase, ni se debe solo a la política. Ocurre lo mismo en todos los ámbitos: en el mundo de los medios de comunicación las malas noticias superan a las buenas; en el cine y la télé, las distopías y las películas y series de catástrofes superan a los escenarios optimistas.

(...) Producir mensajes e historias positivas no es difícil en sí mismo. Lo difícil es garantizar que contengan la energía suficiente para captar la atención de las personas a las que van dirigidos e implicarlas activamente. Pero eso en sí mismo no es fundamentalmente nuevo.

LANZAMIENTO
PROGRAMA
#BARRIOSUR
ACCIÓN 01
DESCUENTOS
30%

Es 100% autogestivo y ofrecerá un descuento del 30% en espectáculos a las personas que tengan domicilio en Parque Patricios, Boedo y San Cristóbal. INFO DETALLADA EN NUESTRA WEB

Equipo Argentino de Antropología Forense



JUAN VALEIRO

La justicia en el cuerpo

El EAAF es una referencia internacional en la búsqueda y reconocimiento de personas desaparecidas. Cómo nació, qué descubre, cómo es su trabajo cotidiano, y por qué se convirtieron en un símbolo. Del científico Clyde Snow y su rol crucial en el Juicio a las Juntas, a las desapariciones actuales: un grupo en movimiento pese a los frenos libertarios, para sostener un modelo que rompe al negacionismo y revela la verdad. ▶ LUCAS PEDULLA

Los huesos son un rompecabezas, pero nunca mienten”.

Para llegar a la frase de Clyde Snow, casi una bienvenida al edificio del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), hay que atravesar las calles del ex centro clandestino ESMA, uno de los mayores infiernos operativos durante la dictadura, entre carteles que ubican el horror y recuerdan a personas que hoy siguen desaparecidas.

El lugar se encuentra detrás de la Casa por la Identidad de Abuelas de Plaza de Mayo, ambos espacios conectados por un pequeño patio interno. Hay una conexión también histórica: en 1984, la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) y las Abuelas solicitaron la asistencia de Eric Stover, el director del Programa de Ciencia y Derechos Humanos de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia (AAAS, por sus siglas en inglés, ubicado en Washington DC, Estados Unidos). El porqué era una preocupación: las familias no confiaban en las exhumaciones de cuerpos en tumbas NN o en fosas comunes que diversos jueces, ya en democracia, estaban ordenando y llevando a cabo de forma no científica ni profesional.

La delegación de AAAS que llegó al país trajo al doctor Clyde Snow, un antropólogo forense de trayectoria ya destacada a nivel mundial. Snow convocó arqueólogos, antropólogos y médicos para comenzar las exhumaciones y el análisis de los restos

que encontraban con una metodología científica. Los hallazgos fueron tan escalofrantes como cruciales.

Snow declaró en los primeros días del Juicio a las Juntas, en abril de 1985, hace 40 años. Fue la única vez que la sala de audiencias se oscureció para mostrar diapositivas de lesiones en huesos y cráneos de esos cuerpos exhumados, que permitieron comprobar científicamente los asesinatos cometidos por el terrorismo de Estado.

El experto capacitó un equipo que, desde entonces, nunca paró de trabajar: en febrero pasado, el EAAF identificó los restos de Raúl Salustiano Ruiz, secuestrado por el Ejército el 2 de junio de 1976 en Caspichango, al sur de Tucumán. Fue la víctima número 120 encontrada en la fosa común conocida como Pozo de Vargas.

La noticia, entre tsunamis negacionistas, impactó doble porque el rompecabezas de la memoria, la verdad y la justicia es algo que no para de reconstruirse.

Y, como dice Snow en esta bienvenida al equipo que formó, no miente.

DE LOQUITOS Y ESQUELETOS

Clyde encontró un hilo y empezó a tirar. A partir de ahí fue más sencillo, porque tenés el hilo”. Carlos Maco Somigliana (65) es antropólogo, formó parte del equipo de jóvenes que trabajó en la fiscalía durante el Juicio a las Juntas, luego pasó a integrar la experien-

cia EAAF que todavía era flamante, y hoy habla en su oficina como uno de los “veteranos” que permite ubicar la perspectiva histórica de un trabajo que continúa con otras generaciones. A 40 años la explicación parece sencilla, sobre todo viniendo de una cabeza con rigurosidad científica donde la clave es hallar el método, pero en los comienzos hubo algo más que la “suerte” de la que habla Maco: “Se dieron una serie de circunstancias que permitieron crear el espacio. En el juicio, por ejemplo, parecía que no había nada en ningún lugar, pero había una posibilidad enorme de hacer cosas siempre a partir de lo que se hizo antes”.

Snow es importante porque permitió verlo: “De repente viene un tipo con mucho rodaje, con herramientas ya creadas, que le permiten ver un tsunami y no pensar que no se puede hacer nada, sino clasificarlo: es un tsunami clase X, por ejemplo. Lo que hizo Clyde es pensar: hay un Estado, una de las funciones del Estado es el registro, y el Estado sigue registrando como si fuera una cámara. Para quienes quieren hacer algo y preferirían que esa cámara no existiera, es complicado explicarle a la cámara que se tiene que apagar ante ciertas cosas. Entonces dijo que busquemos en esa superficie, a ver si hay algo que se relacione, y empezó a ver partidas de defunción de personas no identificadas. Fue el piolincito. Solo había que mirarlas. Después, con los años, aprendés a tirar mejor del hilo, ves que hay otros que se relacionan, pero permitió pensar: ¿cómo

puedo buscarle la puerta a esta pared? Muchos chocan, pero Clyde dio un paso atrás y dijo: ahí hay un lugar”. En tiempos de aquel juicio (1985) no existía el delito de desaparición. Sin los cuerpos identificados, no había homicidios (que era lo que buscaban los militares). Por lo tanto los descubrimientos de Snow fueron cruciales para que pudiese existir la acusación por crímenes probados, que derivaron en condenas a prisión perpetua. La historia es fascinante, y en este presente que muchas veces se revela desolador, permite dimensionar un trabajo que partió con el horror todavía muy presente –los años 80–, recorrió un desierto de impunidad –los 90–, y sigue funcionando desde un quehacer específico, encontrando respuestas que llegan en esta Argentina con características atmosféricas particulares: “Hablas del desierto de los 90, pero a nosotros nos permitió encontrar un oasis, porque lo que pasaba es que a nadie le interesaba la cuestión. Era tomen y vean: éramos unos loquitos estudiando esqueletos que no se iban a poder identificar porque no era posible la identificación de ADN. Por eso hablo de suerte, con un poco de cabeza dura, y también de apuesta. Podría no haber salido bien. Muchas veces no sale. Invertís tu tiempo. Pero fue la etapa de consolidación, porque cuando la cosa sí empezó a tener sentido, entonces ya éramos una referencia: habíamos estado 10 años mirando eso”.

Cómo eso continúa vivo es parte de una especificidad: “Con Abuelas tenemos una gran fortuna y es que tenemos tareas concretas. Problemas concretos, complejos, pero siempre tenés trabajo, y eso es una diferencia que nos permitió tener miradas más específicas que el resto de los organismos”. Maco ejemplifica en las búsquedas actuales sobre desapariciones en democracia: “Es una manera de demostrar que el movimiento tiene cosas para aportar no solo respecto del pasado lejano sino del presente. Es fundamental porque, si no, nos vamos quedando en las tradiciones, que son buenas, pero sobreviven lo que dura una generación, o tres como mucho, si no lo atás con algo que se esté moviendo”.

A su vez, ese pasado lejano se sigue moviendo en un presente político que busca anclarlo en el olvido, como la identificación en el Pozo de Vargas. ¿Qué significa?

Que la gente escuche que eso se sigue haciendo a pesar del contexto. Es importante enfatizar el hecho de que la rueda se sigue moviendo.

800

Mariella Fumagalli (43) es la directora programática de Argentina, y con Analía González Simonetto (45), coordinadora del Laboratorio Antropológico, entraron como pasantes en 2002, cuando eran estudiantes de Antropología en la UBA. “Fue un espacio de trabajo y de formación al mismo tiempo –dice Mariella–. El EAAF es una experiencia tan sui generis que la transmisión de conocimiento se dio de Clyde Snow al grupo de antropólogos en los 80, que después formaron a una nueva generación”. En aquel momento, desde otro desierto poscrisis 2001, el EAAF requirió a la justicia los restos de aquellas exhumaciones que habían hecho los jueces al comienzo de la democracia. Analía: “Eran muchas bolsas con muchos restos, en muchos casos mezclados por la misma exhumación, y el Equipo necesitaba gente que los procese, los lave, los incluya en un inventario”.

Hoy son responsables en sus áreas, como también lo es Virginia Urquiza (50), coordinadora de la Unidad de Casos, en permanente contacto con las familias. También de la UBA, entró en 2007 para atender un teléfono 0–800 en el marco de la Iniciativa Latinoamericana para la Identificación de Personas Desaparecidas (ILID): “Fue un salto cualitativo para obtener muestras de sangre y enviar al Laboratorio para hacer comparaciones masivas. Muchos no habían dado muestras ni tampoco sabían que se podía hacer”. Ese año fue bisagra porque permitió comparar masivamente las muestras de sangre con todas las muestras óseas, ya que antes se hacían una por una: “Primero tenías que establecer un perfil de identidad de la persona para poder hacer un cotejo genético. Aceleré muchísimo”.

Un dato de esta rueda que sigue: en el edificio del EAAF aún quedan más de 800 cuerpos sin identificar por falta de muestras. Mariella: “El paso del tiempo también nos afecta por el límite biológico. Hay un ciclo que, de alguna forma, se está cerrando porque cada vez hay menos madres y menos abuelas. Fundamentalmente necesitamos las muestras de sangre de los familiares para identificar personas. Los familiares directos son cada vez menos, entonces hay que recurrir a otros mecanismos”. Analía suma las transformaciones a nivel genética: “Hace 10 o 15 años una muestra de un primo hubiera sido mucho más compleja de agregarla a una comparación. Hoy los cambios son abismales: por eso convocamos a sobrinos, primos, nietos, que son líneas más alejadas, porque hay una posibilidad de acompañar esa curva decreciente”.

En los casos donde no hay familiares vivos, el EAAF tiene entonces que exhumar un familiar fallecido para poder sacar una muestra y acceder a un perfil genético para comparar. Son parte de los desafíos actuales en un presente complejo, y donde el acercamiento de los familiares sigue siendo fundamental para seguir investigando. Virginia menciona el Proyecto Humanitario Malvinas: “Seguimos trabajando para identificar a cinco combatientes que faltan que fueron inhumados en el Cementerio de Darwin, y eso tiene que ver con la falta de muestras de familias que está costando mucho encontrarlas”.

Mariella aporta otro ejemplo relacionado a la última identificación en el Pozo de Vargas: “Hay 149 personas exhumadas, y quedan 30 por identificar. No se está pudiendo lograrlo todavía porque no tenemos muestras. Pero, paralelamente, la investigación de esos restos debe continuar porque lleva un trabajo antropológico de armado de rompecabezas de 149 personas en el que hay que conformar un esqueleto entre 40.000 elementos óseos



PARTES DEL PROBLEMA

La experiencia que el EAAF acumuló durante años lo constituyó en una referencia también a nivel internacional, con misiones a la República Democrática del Congo, Costa de Marfil, Togo y Sierra Leona; con solicitudes del Tribunal Penal Internacional para la ex-Yugoslavia de Naciones Unidas; del Comité Internacional de la Cruz Roja (en Colombia, Líbano, Ucrania, Irán e Irak, entre otros); o convocados por los familiares de los 43 estudiantes desaparecidos en Ayotzinapa, en México. La lista sigue y cruza continentes.

Como explicaba Maco, en Argentina están trabajando, entre otras líneas, las desapariciones en democracia. “Es un universo complejo porque tenemos una metodología aceptada para determinadas formas de desaparición dentro del terrorismo de Estado, pero en democracia hay un millón de factores que pueden incidir en la desaparición de una persona –dice Mariella–. Lo que podemos aportar es un mecanismo de búsqueda”.

Entonces aparecen los inconvenientes: “Hay un problema de incidencia de la política pública. El EAAF surgió como una respuesta a una búsqueda de personas desaparecidas frente a un Estado que no las daba. En democracia se supone que el Estado se tiene que ocupar de forma sistemática, con base de datos, un listado único de personas desaparecidas. No pasa, y por otro lado hay cuerpos sin identificar en diferentes morgues del país. En el terrorismo de Estado tenías diferentes colectivos que reclamaban frente a una problemática común. Acá hay femicidios, violencia institucional, conflictos domésticos. Es tan diverso que es muy difícil conducir un criterio único. Si hay una forma que puede ser protocolizada, con alertas de búsqueda, pero el problema es el cumplimiento deficiente o aletargado en función de la inmediatez que se necesita para resolver la desaparición de una persona, donde las primeras 48 o 72 horas son cruciales. Necesitás capacitación judicial y en las fuerzas de seguridad. A veces son parte del problema, pero en otros casos es falta de capacidades”.

Esa falta, que sorprende desde un país que avanzó como ninguno en la investigación y reparación por los crímenes del genocidio, es lo que también hace que el EAAF sea requerido. “Pero es como el huevo y la gallina –observa Mariella–. El EAAF fue el EAAF porque hubo una sociedad civil que impulsó. Si no hubieran habido Madres y Abuelas, ni colectivos de ex presos políticos que reclamaran sistemáticamente la investigación de los crímenes, quizás el EAAF no se habría armado. O no habría tenido la proyección que tuvo ni la materia prima para trabajar con la información de familias y militantes. O de acceder a sus cuerpos y cruzar investigaciones. En Chile, donde trabajamos, la sociedad está muy dividida. Políticamente es difícil avanzar porque no hubo proceso de justicia y reparación. Si el Estado no toma esa bandera en algún momento, mal o bien, es muy complejo”.

¿Qué pasa entonces en el marco del actual Estado? “La situación es que somos peritos de la justicia, y hay diferencia con la praxis del resto de los organismos. Nuestro trabajo está enmarcado en causas tanto provinciales como federales. No hay mucha forma de que se detenga nuestra maquina, chiquita, que sigue andando porque los jueces siguen ordenando medidas de prueba en investigaciones que siguen abiertas. Obviamente los vaivenes influyen, como pasó en todas las épocas históricas”.

¿Para qué sirve esa memoria en contextos así? Piensa Mariella: “Para seguir haciendo tu trabajo con la mayor de las responsabilidades, sabiendo que al frente tenés familias que siguen esperando los restos de sus seres queridos hace 49 años. Y que más allá de la apatía o del desgano que a veces uno siente pensando a dónde vamos a parar, nos ubicamos en que todo lo que se hizo en los peores momentos nos trajo hasta acá”.



Valeria, Analía, Virginia. Y Maco. De la ESMA al mundo, trabajan codo a codo con Abuelas, y también fueron convocados para misiones en África, Colombia, Líbano, Ucrania, Irán e Irak, entre otros países. Incluso, México, donde el EAAF colaboró en la búsqueda e identificación de los 43 de Ayotzinapa.

cuestión de método –piensa Maco Somigliana–. Si pasó, se puede saber. Si lo vamos a hacer, o no, no sé. Estamos aceptando cosas que nos va a avergonzar mucho haber aceptado, pero ojo que haber llegado hasta acá es en parte por otras cosas que aceptamos y dijimos que no era para tanto. Por algo fue. Depende de nuestra lucidez como sociedad, en la medida en que definamos los problemas, materializar si esto sirve de algo. Si tenés una década perdida o ganada, que sirva para algo que genere cosas distintas. Pensar que esta coyuntura es peor que otras... depende, porque lo que hemos aceptado antes era mucho peor”.

Sobre su computadora, Maco tiene una foto con una mujer. Es la única en la oficina. Cuenta que es Ivonne Pierron, monja francesa amiga de Alice Domon y Leonie Duquet, las religiosas desaparecidas junto a las tres Madres de Plaza de Mayo y otras siete personas del grupo de los 12 de la Iglesia de la Santa Cruz, en diciembre de 1977, donde se infiltró el genocida Alfredo Astiz, hoy condenado y preso. Ivonne era una de las sobrevivientes.

Maco ubica el recuerdo en su memoria y explica la imagen mientras la mira: “Es una ceremonia que hicieron en la embajada de Francia hace 20 años. Le daban la Legión de Honor. Acabábamos de identificar a Leonie Duquet. Me acuerdo mucho de ella. La vi solo esa vez en la vida y nunca más. Una persona muy creyente, en el buen sentido”.

ENCÍCLICA IVONNE

Así como Clyde Snow supo encontrar e identificar el tsunami de esa Argentina posdictadura, ¿es posible ubicar en qué tsunami estamos hoy? “Es una

¿En qué? En creer que lo que hacés en algún momento te va a traer cosas buenas.

MORENO NO SE DETIENE

Plan Integral de Obras



UNDAV
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
AVELLANEDA

#EstudiáEnLaUNDAV

undav.
edu.ar

f UNDAV2011 @ undav_oficial UNDAVOFICIAL (011) 4229-2400 info@undav.edu.ar

Huérfanos por femicidio

El desamparo

Las hijas e hijos de mujeres asesinadas tienen que sortear todo tipo de trabas y burocracias para cobrar la reparación económica y contar con el acceso a salud que les corresponde por la Ley Brisa desde hace más de seis años. Una muestra más del abandono de niñas, niños y adolescentes por parte del Estado atravesado por el negacionismo de un gobierno que propone derogar la figura de femicidio. ▶ EVANGELINA BUCARI



Carolina Ríos tenía 43 años y nueve hijos cuando fue asesinada en el barrio Mataderos de la localidad chaqueña de Roque Sáenz Peña, el pasado 21 de febrero. La mató su pareja, Jorge Ávalos, quien luego se suicidó. Hasta el 31 de marzo de 2025 hubo 84 femicidios, y 40 niñas, niños y adolescentes perdieron a sus madres, según datos del Observatorio Lucía Pérez, que se actualiza a diario. En el caso de Carolina, cinco menores, con edades de entre 3 y 13 años, quedaron huérfanos en un contexto de pobreza extrema.

No se suele visibilizar, pero el femicidio, como la expresión más extrema de la violencia de género, tiene consecuencias devastadoras en la vida de miles de niñas y adolescencias, que de la noche a la mañana ven trastocada toda su vida. En muchos casos, cargan con el dolor y el recuerdo de haber sido testigos del asesinato de su propia madre y tal vez, también, de la muerte de su referente paterno, cuando el femicidio va seguido del suicidio del agresor, que en algunos casos es el padre o un ser querido para ellos.

Suelen ser las hermanas mayores —como en el caso de Carolina, cuya hija Valeria, de 28 años, quedó a cargo de sus hermanitos—, las abuelas, abuelos y tías quienes se hacen cargo de sostener la vida de esas chicas y chicos, darles de comer, vestirlos, mandarlos a la escuela, acompañarlos emocionalmente, buscar terapias y, también, justicia. La manutención y el cuidado diario se vuelven aún más difíciles para las cuidadoras mayores, que quizá solo cuentan con una jubilación mínima o una pensión. Viviendo en casas pequeñas y sin los recursos ni el acompañamiento necesario, la ausencia del Estado hace sus vidas mucho más difíciles.

Contemplando muchos de estos aspectos, el 4 de julio de 2018 la Cámara de Diputados votó por unanimidad la Ley 27452 de Reparación Económica para Niños, Niñas y Adolescentes (RENNYA), que establece el derecho de las hijas e hijos de personas víctimas de femicidio, travesticidio o transfemicidio menores de 21 años, o personas con discapacidad sin límite de edad, al cobro de una reparación económica por parte del Estado Nacional equivalente a una jubilación mínima, al acompañamiento y el acceso a la salud, con el fin de que tengan una protección integral.

Si bien el acceso ha sido complicado desde la creación de este programa, a partir de la asunción de Javier Milei y durante parte de 2024 prácticamente no se otorgaron nuevas altas. Más allá de una reactivación paulatina iniciada en septiembre pasado, las organizaciones y familiares de víctimas de femicidio denuncian las “enormes demoras” y las “muchísimas trabas” que deben sortear, y en muchos casos, sin obtener respuestas.

“Lo dijimos hace cuatro años y lo repetimos ahora: la Ley Brisa está mal reglamentada. La asistencia llega tarde y el trámite lleva años. En el peor momento, el de más sufrimiento, estas infancias no tienen nada. Y esa nada es un derecho incumplido por el Estado”, alertan desde Familias Víctimas y Sobrevivientes de Femicidios y Desapariciones, y eso mismo escribieron en el “Informe sobre violencia femicida” que el año pasado entregaron al Poder Ejecutivo nacional.

Según datos del Ministerio de Capital Humano, a febrero de 2025 el programa cuenta con 1.852 titulares. Consultados por MU, desde la gestión mileista informaron que durante 2024 se sumaron 181 beneficiarios y que en lo que va de este año ya “aprobaron y están en proceso de liquidar 41 expedientes”.

VÍCTIMAS COLATERALES

Maite tiene 19 años. Cuenta que el mismo día que encontraron muerta a su mamá Carolina, su hermana Valeria se llevó a sus hermanos: dos nenas de 3 y 5 años; un varón de 7, otro de 8 y una adolescente de 13. Los más chicos habían presenciado la brutal escena y lo único que

querían era salir de esa casa. “No quieren volver”, dice la joven.

Cada femicidio, travesticidio y transfemicidio impacta no solo en la víctima sino en la vida de toda una familia. Valeria, quien enfrenta la difícil tarea de cuidar a sus hermanas y hermanos con muy pocos recursos, no dudó en llevárselos a su pequeña vivienda en el Aeroclub, un barrio vecino.

Están juntando chapas para hacer “una piecita” y haciendo todos los trámites para cobrar “una ayuda”, explica Maite. Mientras tanto, reciben las colaboraciones de vecinos. “Nosotras pedimos donación para los nenes. Mi mamá estaba pasando una situación económica muy difícil, no tenía nada, ni para la cena”, relata con angustia. “Los chicos están bien con nosotras”, se consuela.

Maite sabe bien que lo que pasó con su madre no fue algo inesperado: “Hace años que mi mamá era víctima de violencia. Es mentira que nunca denunció, ella siempre denunció, siempre hubo un alerta hacia la policía cuando nosotras vivíamos ahí”.

Cuando la urgencia es tan grave, la cantidad de documentación requerida y las triples instancias de control y aprobación se vuelven una traba, un impedimento para que se haga efectiva la Ley Brisa. Entonces, es imposible que la ayuda llegue cuando más la necesitan: apenas suceden los hechos. El trámite lleva varios pasos, requiere diferentes instancias de aprobación y, como se dijo, con el mileismo su ejecución directamente estuvo frenada por muchos meses.

Lo que más le duele a Maite es lo que tuvieron que ver y vivir sus hermanitos más chicos. “Están bien, dentro de todo, pero están esperando recibir la ayuda psicológica. Nos dijeron que se les va a dar, pero todavía no pasó nada”, relata la joven.

Justamente, uno de los puntos de la Ley Brisa es el acompañamiento psicológico y el acceso a la salud. Junto al beneficio económico, se otorga a niñas y niños una “cobertura integral de salud” por medio del Sistema de Salud Público. En ese sentido, el gobierno también aseguró que están cumpliendo con este aspecto de la asistencia que establece la norma.

La Ley Brisa es compatible con el cobro de Asignación Universal por Hijo, asignaciones familiares, pensiones, pensiones por fallecimiento y regímenes alimentarios. Pero no puede cobrarse en caso de que se tenga otro beneficio nacional, provincial o municipal de carácter reparatorio por el mismo hecho.

Aunque el trámite se inicia en la ANSES, el área responsable de su correcta aplicación es la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia, a cargo de Juan Bautista Ordóñez, parte del Ministerio de Capital Humano, conducido por Sandra Pettovello.

El circuito de aprobación incluye cuatro pasos:

1. El proceso se inicia en ANSES, que recibe la solicitud, los papeles y remite toda la información al Ministerio de Justicia.
2. Justicia evalúa si la causa de muerte se corresponde efectivamente con un femicidio.
3. Si la causal es válida, el expediente pasa a la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia, donde se revisa toda la documentación y se emite una resolución.
4. En caso de aprobación, se envía la información a liquidación para otorgar el beneficio.

Según un relevamiento realizado por la senadora Alicia Kirchner por medio de un pedido de “proyecto de comunicación” presentado en agosto de 2024, en el Senado de la Nación, desde el comienzo de la implementación de la ley, en 2018, y hasta noviembre de 2023, se tramitaron 2.034 solicitudes y 1.659 niños, niñas y adolescentes accedieron a la reparación económica; 49 de ellos, con discapacidad. De enero a noviembre de 2023 fueron incluidos 262 nuevos/as titulares.

Solo en los últimos cinco años, el Observatorio Lucía Pérez registró al menos 1.600 niñas, niños y adolescentes que perdieron a sus madres en manos de femicidas y que

por eso son potenciales beneficiarios del RENNIA: 216, en 2020; 374, en 2021; 391, en 2022; 414, en 2023 y 173, en 2024.

Ante la consulta sobre cuántas solicitudes hay en proceso para obtener el beneficio del RENNIA que aún no fueron concedidas, el Ministerio de Capital Humano respondió a MU que “actualmente hay 146 solicitudes en proceso dentro de todo el circuito de aprobación”.

Según el análisis de la Defensoría de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes nacional, durante el primer semestre de 2024 se había ejecutado un 33% de los fondos disponibles para la actividad; recursos que, en términos reales, representaban una caída del 70% en la ejecución presupuestaria respecto del mismo período de 2023.

En marzo de 2024, ante la falta de entrega de las coberturas y el uso de estos fondos, la Defensoría solicitó información a autoridades de la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia, quienes informaron que “se mantendrían los programas de transferencia directa (entre ellos, la reparación económica del RENNIA), además de que existían a la fecha altas pendientes”.

Para tener una idea de cómo se había frenado el programa, un informe del Centro de Economía Política Argentina (CEPA) indicó que en el primer trimestre del año pasado hubo una caída del 90% en la cantidad de dictámenes favorables para el ingreso al RENNIA. El documento “Libradas a su suerte”, elaborado por el Equipo Latinoamericano de Justicia y Género (ELA), señala que mientras en los primeros tres meses de 2023 salieron 70 dictámenes favorables, en el mismo período de 2024 se remitieron solo 7.

Desde la Defensoría indican que a partir de septiembre de 2024 se dio una reactivación en la ejecución de fondos, incluyendo probablemente también el pago retroactivo de prestaciones y/o altas de nuevos/as titulares. Según informaron desde Capital Humano, el presupuesto vigente al 7 de marzo de 2025 para este año es de 6.393,46 millones de pesos.

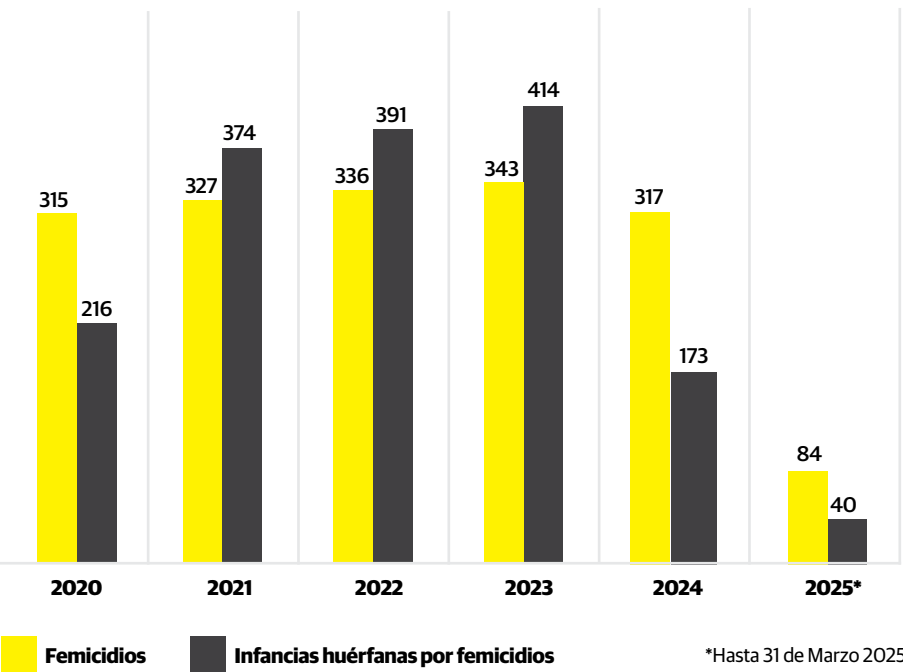
NO SON NÚMEROS

Una de las principales quejas de las familias es que todo el papeleo demora demasiado. “A muchos les tarda tanto que en el medio se les vence la tutela provisoria y tienen que empezar todo de nuevo. Entonces, se van pisando los trámites”, explica Marcela Morera, integrante del colectivo Atravesadxs por el Femicidio. En esa organización tienen muchas familias esperando el alta y aseguran que en el último año casi no tuvieron respuestas positivas.

Detrás de cada expediente hay historias de mucho dolor y necesidades concretas. Natalia Coronel fue asesinada en 2020 a golpes por su pareja, Juan Carlos Salvati-

Las otras víctimas de los femicidios

Uno de los principales reclamos de las familias víctimas es que el Estado cumpla con su deber de proteger a los hijos e hijas huérfanos por la violencia femicida. No lo hace, o lo hace tarde y mal. Estas son las cifras del padrón público y autogestivo del Observatorio Lucía Pérez que revelan cuántas infancias están sufriendo esta injusticia:



rra, quien luego se suicidó. Ella tenía 30 años y un hijo en común con él. En el caso de este niño, su familia cuenta que ya están todos los papeles presentados en Tucumán y que les dijeron que “solo quedaba que la ANSES dé la orden de pagar”. Hace ya cinco años que este chico espera que el Estado cumpla con lo que le corresponde por ley.

Carolina Díaz tenía 33 años y tres hijos cuando su pareja, Luis Grandi, la roció con nafta y la prendió fuego. Ocurrió en 2021, en San Lorenzo, Santa Fe. Recién en junio de 2024, la familia logró terminar de presentar todos los papeles en Rosario para que los chicos pudiesen cobrar la RENNIA, algo de lo que al cierre de esta nota no habían tenido noticias.

Janet Zapata fue asesinada en 2016 en Mendoza. Tenía una hija. Su mamá, “Pinky” Elizabeth Ávila, que quedó a cargo de niña, aún no logró que salga el beneficio de la Ley Brisa para su nieta. La guarda y tutela definitiva tardó cuatro años. “Me pidieron un nuevo papel y todavía no me lo entregan en el juzgado”, relata. ¿Qué le exigen? La resolución de la guarda y tutela está toda junta con los fundamentos de la sentencia, son varias hojas y quieren que sea la resolución en un solo papel.

AJUSTE Y RECORTES

Las urgencias no conocen los tiempos de la burocracia ni la crueldad del ajuste en materia de protección de derechos de niñas, niños y adolescentes.

LA COOPERACIÓN SUPERA A LA COMPETENCIA

54 9 11 2671-8733

Comprá trabajo argentino autogestionado



Bla Bla y Cía



Es pancarta, herramienta, materia prima y chispa. La provocan, la ejercitan, la sostienen, la acarician y la militan. La risa precisa un detonante y *Bla Bla y Cía* saben cómo encender la mecha. Desde hace quince años –Manu Fanego, Pablo Fusco, Julián Luce-ro, Tincho Lups y Sebastián Furman, desde el inicio, y Carola Oyarbide desde hace dos– construyen obra artística con el humor como principal protagonista y son creadorxs de historias desopilantes que se nutren de la realidad con el adicional de su burbujeante imaginación. El resultado es una bomba.

Autodefinición: Los Bla Bla. m. adj. vulg. (del latín blae blae)

1. Compañía teatral, artesanos de la risa.
2. Onomatopeya que combina humor, teatro, música y bardo.

La pregunta, hoy, se cae de madura: ante un contexto hostil: ¿por qué reír? Pablo es contundente: “Porque no nos

Divina comedia

Son “una pareja de 7 personas” organizadas como cooperativa que hacen reír desde hace más de una década, actualmente con *Modelo Vivo Muerto*. La amistad, el humor, y una teoría sobre las frecuencias cardíacas. La energía que mueve al mundo, lo que el sistema no nos puede quitar, y la creatividad como bandera: fórmulas sin bla bla.  MARÍA DEL CARMEN VARELA

queda otra”, Julián apela a una cuestión fisiológica: “Porque aporta oxígeno y la cabeza funciona mejor. No es que la risa nos vaya a traer soluciones. Tampoco bailar, amar o hacer yoga, pero al menos brindan herramientas para transitar mejor este tiempo”. Tincho también recurre al argumento fisiológico: “Es un bombeo del diafragma, se liberan químicos que nos hacen sentirnos más felices”. Manu

destaca el ejercicio de la risa como meto-dología: “Quieren que sucumbamos a la tristeza, a la confusión, al estrés. La risa viene a romper esos cables tensos”. Sebastián destaca la importancia de la risa como experiencia colectiva, como una ceremonia donde la gente se junta y se ríe. Es algo milenario. No cambia nada, pero a la vez cambia todo. Carola sintetiza: “Este grupo nace de no preguntarse el

porqué, sino de simplemente reírse. No se buscó la risa como respuesta a algo, sino que se encontró”.

Gran hallazgo. ¿De qué se habrán reído los primeros seres humanos que habitaron este planeta? No lo sabremos, pero sí podemos indagar en lo que nos hace reír en esta época de exceso de parloteo, des-mesura planificada y algoritmos que parecen conocernos mejor que nosotrxs

mismxs. *Bla Bla* y *Cía* llevan una década y media con la tarea de divertir, y les sale muy bien.

EL LATIDO COMO COMBUSTIBLE

Esta compañía teatral independiente y autogestiva supo atraer público, mantenerlo y ampliarlo. Claro está que *Bla Bla y Cía* es un espacio laboral –conforman una cooperativa– aunque no podríamos calificarlos solo como “compañeros de trabajo”. Hay más. “Somos una pareja de siete personas”, asegura Tincho, incluyendo a la productora Maribel Villarosa. “Pasamos de todo, discutimos, nos peleamos, nos quedamos calladxs, gritamos. Es difícil y a la vez es muy lindo. Levanto la copa cada vez que puedo decir que cumplo quince años con mis amigos. Es una banda de rock, pero de teatro y es como un sueño cumplido para mí. No sé cuál es la magia, o la receta. Diría que el amor y la risa. Lo estamos descubriendo. Seguimos en eso”. Suma Manu: “Es un grupo que acepta a cada cual como es y prevalece el cuidar a esa persona, si está en conflicto. Muchas veces algu-ne viene de malas porque tuvo un mal día o porque tiene un problema. En vez de marcar la falta, porque contesta mal o lo hace con desgan, se le abraza mucho más, se pregunta, nos ponemos a charlar y ocupamos las horas del ensayo charlando de lo que nos pasa”.

Antes de salir a escena practican un ritual: respiran en grupo durante unos minutos. Para explicar esta actividad que ya se volvió costumbre, Julián hace referencia a estudios científicos que aseguran que la frecuencia cardíaca puede sincronizarse cuando se comparte una experiencia como escuchar música, mirar una película, cantar una canción. La respiración y los latidos confluyen en un ritmo similar. “Encontramos en ese latido es valioso y revelador y quizá también suceda con el público. Que esos corazones estén en un mismo espacio vibrando al unísono con algo donde descubren placer, es un montón. No nos lo puede quitar este sistema. Es un combustible muy potente”.

Una fuerza vital asociada al placer y la libido, una energía que mueve al mundo, capaz de hacernos sentir saludables y armoniosxs, a lo que el psiquiatra y psicoanalista austriaco Wilhelm Reich denominó orgón, llamó la atención de *Bla Bla y Cía*. Hace cien años, Reich –discípulo de Freud– informó sobre sus teorías, en las que destacaba el poder curativo de esa esencia del universo. Si bien luego fue expulsado de la Asociación Psicoanalítica Vienesa, sus libros fueron muy divulgados y reivindicados once años después de su muerte, durante el Mayo francés. Tincho ilustra: “Lo de respirar antes de salir, o cantar un mantra o lo que sea que elijamos hacer, tiene que ver con esto del orgón, con

generar una especie de energía conjunta, como parte de un mismo motor”. Manu: “Ahorra nos toca hacer giras, esta grupalidad se mueve en un entramado muy orgánicamente familiar”. “Orgónicamente”, aporta Sebastián. “Se nota que Furman es el único del grupo que estudió”, señala Julián.

Carola se sumó hace dos años a la banda que antes era *Los Bla Bla* y con su incorporación pasó a llamarse *Bla Bla y Cía*. Era alumna de Julián y habían trabajado jun-txs en el show *Impro al 2020*. Cuando Maribel la llamó para proponerle ser parte de *Bla Bla y Cía*, Carola no pudo contener la emoción. “Me largué a llorar. Es lo mejor que me pasó en la vida”. Iba a verlos con su mamá y era el espectáculo más gracioso que había visto hasta entonces. Los nervios de la primera función se desvanecieron en la segunda y ya se sentía en familia. “Cuando me sumé, me di cuenta de que ellos son a quienes llamaría si me equivocó en escena. Que ya estén ahí me genera tranquilidad: siento que puedo hacer cualquier cosa con estas personas en este trabajo”.

¿Se puede entrenar la capacidad de hacer reír? Tincho: “Todos tenemos nuestra parte graciosa, la onda es amigarte con eso que a veces te da vergüenza mostrar y no ser el lindo o la linda, o el ganador o la ganadora y también amigarte con los estereotipos: así podés llegar más rápido a causar risa, pero básicamente es mirarte a vos”. Manu: “Si aprendemos a reírnos de lo que hacemos, es mucho más fácil hacer reír a los demás”. Julián: “Creo que es un trabajo empírico, casi como cualquiera. Yo creo que podría ser matemático y es lo más difícil del mundo para mí. Pero si me pongo a laburar muchos años y convengo a mi cabeza de que yo podría ser un buen matemático, podría suceder. Ahí siento que cualquier persona puede hacer reír, de hecho todos hicimos reír a alguien en la secundaria o en el grupo de la infancia, nada más que nos gustó y queremos cobrar algo de dinero por eso. Aun así, hay una franja de personas a la que no le interesa lo que hacemos, no le causa gracia. Quedamos afuera de todos los festivales de teatro de la ciudad de Buenos Aires porque la gente que estuvo en esas mesas de decisión dijo: esto no es teatro. Es justo que así sea, que no le causemos gracia a alguien que se cree dueño de la verdad y decide quiénes son los mejores en algo”.

EL VIVO ESTÁ MUERTO

Carcajadas, euforia, brazos en alto y aplausos son los efectos espontáneos que se producen en el público mientras esta Liga del Humor está en acción. En abril de 2023, con la incorporación de Carola, estrenaron *Modelo vivo muerto*, un trabajo escénico antológico que fue nominado a los Premios Estrella

de Mar como Mejor Comedia, Manu a Mejor Actor de Comedia y Sebastián por Música Original.

La trama dice así: Sergio, Lucía y Sara-via son alumnxs de una prestigiosa escuela de arte y están a punto de recibir el diploma. El día en que rinden su último examen, sobreviene la tragedia. El modelo vivo aparece... muerto. Con alto grado de lucidez, Lucía propone llamar a una ambulancia y a la policía, pero aquí las cosas serán resueltas de una manera nada convencional. Ante un asesinato, el protocolo del instituto contiene reglas poco ortodoxas. Tres alumnxs, la psicopedagoga, el profesor y el músico –todxs lxs que aparecen en escena– tienen sustanciales motivos para haber sido lxs autorxs materiales del asesinato y al mejor estilo de las novelas de la famosa escritora inglesa Agatha Christie, lxs seis se convierten en sospechosxs. Después de una hora y algo más de habernos asombrado y reído de la disparatada tragicomedia que sucede ante nuestros ojos, el secreto se desvanecerá y la verdad saldrá a la superficie porque en este instituto sí se llega hasta las últimas consecuencias. Cantan y bailan todos los personajes: “¿Qué es lo real? Vive la vida y lo descubrirás”.

En tiempos de pandemia, *Bla Bla y Cía* estuvieron un año sin hacer nada jun-txs. Volver al ruedo significó crear esta joya escénica en la que cada personaje parece tallado con minuciosidad, gracia y osadía y por la que Sebastián ganó el Premio María Guerrero por Música Original. Su labor musical enriquece las escenas de suspense y las de distensión, sin dejar de estar a la par del resto en la faceta actoral. Es una obra de creación colectiva, Pablo destaca esta característica. “Como memoria de que la humanidad funciona de esa manera. Los grandes avances, el desarrollo de nuestra especie no se dio en soledad. Somos seres naturalmente sociales y el algoritmo, las redes, la tecnología usada para el beneficio del modelo consumista, neoliberal, capitalista, tiende a aislarnos.

Y lo que queremos hacer es todo lo contrario. Venís al teatro y te sentás en una sala con gente que no conocés, apagan la luz, ves a unas personas que hacen cosas y te reís con el resto. La risa se contagia también. En quince años todavía no nos pudimos comprar micrófonos. Estamos muy cerca. Entonces a veces no se escucha bien, pero finalmente te reís porque escuchás al público. No entendiste bien qué dijimos, pero triunfa la risa y ocurre ese fenómeno que es inexplicable, natural y orgánico”, dice.

Es la primera vez que llevan a escena una obra de larga duración, a diferencia de las anteriores que fueron una sucesión de escenas cortas. *Puro Bla Bla*, *Tranquiman-so*, *Los Bla Bla* y *el sortilegio del gato*, *Senza Parole*, *Fiebre de neón*, *Bla Bla la película*, *Work in problem*, son algunas de las obras que forman parte de su derrotero artístico

y también los radioteatros *Galaxiada* y *La noche inesperada*. Durante muchos años el teatro *El Mandril* –que cerró sus puertas el año pasado– fue su refugio. Era habitual ver largas filas de gente cada vez que se presentaban a la gorra. También pasaron por el Margarita Xirgu, el Konex. Teatro La Casona, Timbre 4, La Carpintería, y tantos otros en CABA y en otras provincias. Desde octubre *Modelo vivo muerto* transcurre los jueves en el Teatro Metropolitan, sobre la calle Corrientes. “Cada función es única, donde sea. Damos siempre lo mejor”, coinciden. Pablo: “Estamos rompiendo un montón de prejuicios y preconceptos en relación a lo que es llamado el teatro comercial. Acá hay teatro independiente con propuestas brillantes, producciones que vienen del off, del under, cual sea el nombre que le queramos poner, y que son también artesanales, colectivas, cooperativas e independientes”.

La compañía teatral surgió allá por el 2010, cuando el actor Sebastián Godoy (quien luego fue integrante de *Bla Bla y Cía* durante varios años) organizaba la *Shh.!* *Varieté*, números sin palabras, a partir de gestos y sonidos. Godoy lxs invitó a participar de la *Bla Bla!* *Varieté*, sketches con palabras. “Era un ph convertido en salón de yoga –recuerda Manu– en el que un amigo cortaba mortadela y queso con una cuchara, ponía palitos salados y hacía pizzetas en un horno eléctrico, salían dos pizzetas cada treinta minutos. Pero había mucha buena onda. Desde que hicimos funciones en este lugar hasta el Metropolitan hay algo que nos habita, que nos excede, pero existe y es del orden de lo milagroso. Muchas veces inventábamos los números antes de salir”. Acota Pablo: “Caos organizado se llama en mi barrio”. Julián, Manu y Pablo ya se conocían por haber participado de *La tragedia de la familia rampante* en espacios como el Mandril y la Fábrica Centro Cultural IMPA. En 2012 participaron de Teatro x la Identidad, organización teatral de actores, actrices, dramaturgxs, directorxs, coreógrafxs, técnicos y productordxs que apoya a las Abuelas de Plaza de Mayo en la búsqueda de nietxs. Allí presentaron su primer espectáculo, *Puro Bla Bla*, dirigidx por Guillermo Angelelli, en el Teatro Nacional Cervantes y luego en el Apolo.

Tiempo compartido, experiencia y desarrollo de la matriz creativa. Julián: “El paso del tiempo no solo trae males-tar y decrepitud, también te trae data piola, rica, jugosa, divertida, que probablemente te haga cometer otros errores. El trabajo es cultivar el aparato que somos y preservarlo”.

Faltan minutos para salir a escena. ¿Hay nervios? “Más que nervios, en estos momentos siempre aparecen mariposas en la panza”, responde Pablo.

Sebastián: “Estamos haciendo lo que nos gusta y en grupo, así que por más nervios que haya, nada malo puede pasar”.

EL CORTIJO

ACEITE DE GIRASOL



“Leer la MU es como buscar un tesoro: un recorrido por la cartografía de las rebeldías que aquí y ahora suceden.”

María Galindo,
artista y activista boliviana

Una revista sin patrón se hace gracias a quienes la leen. Suscríbete a MU



lavaca.org/suscripcion

Rodrigo Moreno, director de *Los delincuentes*

El jefe de la banda

¿Cómo se pensó y se filmó esta película que narra la historia de un robo muy a la argentina? El director Rodrigo Moreno cuenta detalles del film estrenado en 57 países, habla sobre el (mal) momento de la industria cinematográfica local y desmiente al gobierno, que rebaja su importancia. Su mirada sobre las nuevas camadas, los viajes como jurado de festivales y cuáles son los próximos proyectos, que van desde Francia hasta la Patagonia. ▶ CARLOS ULANOVSKY

Mientras su película más reciente, *Los delincuentes*, sigue en exhibición (en plataformas y cables) en la Argentina y en muchos otros países, Rodrigo Moreno piensa en cómo dar los siguientes pasos de su carrera. Recién vuelve de Berlín, donde fue jurado de uno de los festivales de cine más prestigiosos del mundo. Allí habló de la situación de quebranto que el actual gobierno somete a la actividad cultural en general y a la cinematográfica en particular.

¿Cómo fue tu experiencia como jurado en un festival Clase A, como es el de Berlín?

En principio, la invalorable posibilidad de estar cerca de cineastas, actores y otros muchos profesionales del mundo cine. Eso: conocer gente, como el director Tom Haynes (*Carol, El Museo de las maravillas, Secretos de un escándalo*, entre muchas) o la alemana Bina Daigeler, que es la vestuarista de Almodóvar. Hice lo que más me gusta: vi mucho cine, juzgamos diecinueve películas; y discutir, opinar, dialogar, debatir sobre cine. Lo que hago habitualmente en Buenos Aires con mis amigos.

EL PEOR MOMENTO

Con dos de sus películas anteriores – *El custodio*, 2006 y *Un mundo misterioso*, 2011– el director ya había participado en Berlín, pero en esta ocasión casi todos lo relacionaron con *Los delincuentes*, ya sea porque la habían visto o porque estaban enterados de su existencia. En relación a su presencia en el festival sospecha que debe haber tenido influencia Luciano Monteagudo, excelente crítico de cine en *Página 12* y que asesora al festival en cuestiones de la región. “Con él compartimos muchas cosas, como por ejemplo el hecho de que nuestras madres son actrices”, precisa. Durante la estadía pisó alfombras rojas, bebió champagne de altas marcas, y por primera vez en su vida pasó todo el tiempo custodiado por un guardaespaldas de origen indio. Algo que lo hizo

reír, por innecesario y porque le evocó a Rubén, el personaje de Julio Chávez en *El custodio*.

Ser jurado de un festival, ¿tiene algo de roca política?

Muchas veces, sí. Recuerdo algo que siempre contaba Manuel Antín, que en un fes-

tival movió cielo y tierra para que una película de Leopoldo Torre Nilsson se quedara con el premio. Y lo logró. Mi posición es exactamente la opuesta. Intento que solo discutamos, según los gustos de cada uno y no las conveniencias personales. Por suerte en este jurado así se dio y

los premios expresan genuinamente lo que cada uno pensaba de las películas. Mi posición por la película argentina *El Mensaje*, de Iván Fund, ganadora del Premio Especial del jurado fue totalmente genuina. Hinché por ella porque me gustó de verdad.

Vi y escuché unas declaraciones tuyas en conferencia de prensa, en inglés, muy duras explicando la situación del país y del cine argentino. Dijiste que este era el peor momento de los 42 años de democracia.

Con eso pasó algo muy llamativo. En paralelo, Haynes, norteamericano, presidente del jurado, criticó medidas de Trump y yo las actitudes de Milei. No sé si mis palabras tuvieron alguna repercusión, pero lo hice porque creo que es el momento para hablar, para contar que no hubo una sola película en filmación con ayuda del Estado. El nuestro es uno de los sectores más atacados y desacreditados. Se están haciendo cosas. Acciones como las de Contracampo, durante el último festival de Mar del Plata.

Rodrigo cuenta que durante el viaje tuvo encuentros y contactos de trabajo, pero no recibió ninguna oferta concreta. Pero, reflexiona, “lo sembrado es mucho. ¿Cuánto vale haber conocido al rumano Radu Jude, un tipo muy culto, conocedor de la literatura argentina, gracioso, medio loco, irreverente? Él ganó el premio al mejor guión, de una película muy política”.

¿Figura en tus sueños la posibilidad de filmar en el exterior?

Sí, por supuesto. Hace tiempo estuve cerca. Me contactó un productor irlandés que quería hacer una película sobre el IRA (*siglas del Ejército Republicano Irlandés que luchó por la independencia de Irlanda del Norte*). El hombre estaba convencido que el director de esa película debía ser argentino, por la similitud de la experiencia guerrillera. También tengo otros proyectos muy firmes. Uno, para filmar en Francia, con actores latinoamericanos; y otra película en la Patagonia, hablada en inglés. Estoy abierto a otras lenguas y a nuevos paisajes.

Rodrigo Moreno sobre sus declaraciones críticas en Berlín a las políticas oficiales argentinas: “No sé si mis palabras tuvieron alguna repercusión, pero lo hice porque creo que es el momento para hablar, para contar que no hubo una sola película en filmación con ayuda del Estado. El nuestro es uno de los sectores más atacados y desacreditados. Se están haciendo cosas. Acciones como las de Contracampo, durante el último festival de Mar del Plata”.

¿Qué es lo que más y lo que menos te gusta de la etapa de filmación?

En ambos casos, el rodaje, que es un tiempo de felicidad incomparable pero también de sufrimiento. Siempre digo que el principal enemigo de un rodaje es uno mismo. Cuando todo fluye, me río. Cuando se presentan cosas que no se pueden resolver, me frustró. Pero, en general, me adapto bastante a cualquier circunstancia, las favorables y las desfavorables.

En algunas redes identifican a Moreno como integrante del nuevo cine argentino, categoría que cuenta, desde la década del 60, con directores emblemáticos como (Rodolfo) Kuhn, (Davide José) Kohon, (Manuel) Antín y (Leopoldo) Torre Nilsson o en los años 90, con Lucrecia Martel o Adrián Caetano como símbolos el concepto de nuevo cine que nace, muere y vuelve a resucitar. Al respecto, Moreno piensa dos cosas. Una que “el más auténtico nuevo cine argentino fue el de los 60. Pero que, aunque sea una etiqueta reduccionista, nuevo cine habla de una clase de cine que se evade de la norma y que, aún hoy, no deja dar vueltas al mundo. Por eso, me siento parte de este colectivo”.

Se fastidia: “Decir, como se ha dicho que al cine argentino no lo ve nadie es algo propio de una profunda ignorancia. Y no solo eso. El cine argentino genera rentas, da trabajo y abre mercados en el mundo. Para *Los delincuentes* estuvimos filmando cuatro semanas en Alpa Corral, un pueblo de Córdoba. O sea, un circo de 25 personas, a veces más, pagando hoteles, comiendo en restaurantes, usando los remises, abonando derechos, viviendo, consumiendo”.

DELINCUENTES SIN DESCANSO

¿Cuál es el momento de *Los delincuentes*?

¿Qué decirte? Lo que seguro puedo contar es que ya se estrenó en 57 países. Cada tanto me escribe una fana de la India, algún otro de Hong Kong, una fana de España. Aquí en la Argentina puede verse por la plataforma MUBI y en el cable por HBO Max. En cines la vieron 20 mil personas. Pero la verdad es que no hay un cálculo de cuánta gente la vio. En Francia estuvo en Cannes y en cines fue un boom con casi 60 mil espectadores y en el Reino Unido *es The Guardian* le dedicó una crítica soberbia. Se dio en cines, en TV abierta, en televisión por cable, en plataformas, en festivales. Muy difícil calcular un número.

Me gusta ver los créditos de principio y final de las películas. Es impresionante la cantidad de gente que trabaja en muy distintas tareas, desde las especialidades técnicas hasta transporte y catering. Y también me llaman la atención los sellitos. ¿Cada uno es un aportante a la producción?

Claro, y en todos los casos se accede mediante concursos. El dinero también proviene de los Estados, dinero que hay cuidar, rendir y devolver. En *Los delincuentes* Chile y Brasil aportaron cuestiones de sonido y Luxemburgo post producción. En la Argentina la película recibió lo que se denomina “Adelanto de subsidio”. Pero no recibió crédito del Instituto de Cine.

En la película los muchachos, empleados de un banco, se hacen de 625 mil dólares. ¿Cómo llegaste a ese número?

Calculando el salario de un oficial de banco que trabajó durante 25 años y esa es la cifra



MARTINA PEROSA

Goldenberg y posteriormente se convirtió, hasta hoy, en docente. Primero en la materia Guion y actualmente, con Juan Villegas, enseña Dirección en el último año de la carrera. Calcula que el promedio de edad de sus alumnos está entre los 22 y 23 años.

¿Quieren lo mismo que él buscaba cuando tenía esa edad?

No todos. Piden recetas y eso los lleva a narraciones convencionales, de tipo conservadoras. En la Universidad tratamos de inculcar un lenguaje diferente, que aliente un cambio. Cada vez más son los que quieren filmar series que, en los tiempos que corren, sería lo más arraigado del mercado.

También, fuera del ámbito escolar es tutor de proyectos cinematográficos nacionales e internacionales. Una tarea que define como “una mirada sobre el guion, el ejercicio de preguntar sobre el modo de resolución y caminos de discusión que ayuden a pensar”. Él mismo, como director, contó con tutelajes externos desde la tarea de Jorge Goldenberg y la mexicana María Novaro.

DE FAMILIA

reciste en una familia de artistas. Tu mamá, Adriana Aizenberg, actriz; tu papá, el actor y director Carlos Moreno. (N del R: fallecido en marzo del 2014).

¿Hubieras querido ser actor?

Me puse a estudiar cine como un acto de rebeldía, para oponerme a la actuación. (Rodrigo acota que León, su hijo de 15 años, estudia teatro; también tiene una hija, Aurora, de 11 años). Y terminé eligiendo una carrera ardua y llena de difíciles vericuetos, como la de mis viejos. De chico, el laburo de mis viejos fue mi niñera. Dormí en camarines, jugué entre bambalinas, corrí por escaleras y pasillos. A veces era un embole y otras veces apasionante. El gran legado que ellos me dejaron es el sentido del humor. Crecí en una familia que se río mucho. Es muy necesario el sentido del humor para vivir la vida, para enfrentar los trabajos, para entender el amor.

¿Qué edad tenías cuando llegó a tus manos la primera cámara?

Fue una cámara de la Universidad, cuando recién había empezado a estudiar. Me acuerdo que un sábado, cámara en mano, entré al depósito de los puestos de venta de Plaza Dorrego a ver qué encontraba. Sentí que era difícil: la técnica, hacer foco, exponer, tener buen pulso. Ya cuando estaba en segundo año mis viejos me regalaron una cámara Panasonic que estaba buena. La tengo todavía, pero no funciona. También tuve una Súper 8 que usé en un viaje. Pero también tuve otras incitaciones de vocación. Mi viejo me llevaba mucho al cine. Y ya más grande, un día fui con el hijo de Juan José Jusid a ver la filmación de un comercial que dirigía su papá. Cuando vi al equipo de producción pegando con cinta scotch limones a un árbol, ahí dije: “¿Así que esto es el cine?” Y sí: así es.

Hace un ratito marcabas el drama de “cero películas en filmación financiada por el Estado”. ¿Ves posibilidades de cambio? Siempre hay posibilidades. Vi en Berlín algunas películas filmadas con el celular que estaban muy bien. A lo mejor no van a tener la belleza y perfección que les dan ciertas lentes, pero el cine siempre pasa por otro lado, se puede hacer. Y, de última, mando a arreglar la Panasonic que me regalaron mis viejos.



El director de *Los delincuentes*, de frente y perfil. “Decir, como se ha dicho, que al cine argentino no lo ve nadie es algo propio de una profunda ignorancia. Y no solo eso. Es un cine que genera rentas, da trabajo y abre mercados en el mundo”.

que me dio, pesos más pesos menos. Ojo, que lo que calculan son 625 mil para los dos, o sea que cada uno ganaría 312 mil dólares.

¿Alguna vez tuviste la fantasía de robar un banco, como hicieron Morán y Román? (Un detalle ingenioso: los protagonistas Morán y Román, además de otros personajes como Norma y Ramón, llevan las mismas letras).

No, nunca. Pero con mucho menos también me las arreglaría. Igual, todos los que vieron la película, saben que supuestamente se lo dividen en mitades, aunque al final Morán renuncia a todo.

Rodrigo Moreno se graduó como director en la Universidad del Cine. Allí, el discípulo tuvo a maestros como Rafael Filipelli y Jorge

CARTAS AL PODER* ▶ SUSY SHOCK

A les jubilades

A vos te hablo, querido jubilado, jubilada, Vos, tan polilla que sos, en un momento del país asquerosamente naltalina, Vos, en el que me veo, vos con la que me reconozco, y hacés patria los miercoles entre gases lacrimógenos y discursos canallas de esa gente del mal

Vos, que hacés ronda, Como las Madres y las Abuelas de una plaza que son todas las plazas,

Y nos van dejando marcada la señal que ser vieja, que ser viejo, es un dato no más cuando se defiende, estallando de rabia y luces, la dignidad.

Envejecen las que olvidan, Envejecen los que no sueñan,

Envejecen las que dejan de luchar revolución,

Porque hasta el final es la lucha, Buscando como crianzas la revolución,

Se marcha, se piensa, se siembra, se canta, se abraza por revolución.

Como crianzas jugando a hacerla en un mundo tácticamente herido de deseso de rebeldía y emancipación,

Nos dejan, a cada paso la polilla señal y ahí andamos, tras ella, encanecida la utopía, blanquísima de amor y años...

¡Contra tanta tintura fascista!

*La segunda en esta era de la desesperación rumbo a la Claridad.

Hotel Atilra
10 de Septiembre

A METROS DEL CENTRO Y
BALNEARIOS DE LA PERLA

HABITACIONES RECIENTEMENTE
RECICLADAS A NUEVO
DESAYUNO BUFFET // RESTAURANTE
TV LED 42" // WI FI
AIRE ACONDICIONADO
TELEFONO // DESPERTADOR
SOMMIER // FRIGOBAR
CAJA DE SEGURIDAD // SERVICIO A
LA HABITACIÓN // COCHERA CERRADA

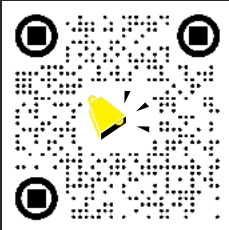
Atilra

3 DE FEBRERO 2975 | Mar del Plata
Tel./Fax (0223) 495.5552 - 495.9888
reservas@hotel10deseptiembre.com.ar
www.hotel10deseptiembre.com.ar
Hotel 10 de Septiembre

Hagamos MU

A cambio de un pequeño aporte mensual recibís la revista por correo, mail o WhatsApp y tenés descuento en todas nuestras actividades.

lavaca



“La”, de Roxana Gristein y Liliana Toccacelli



JUAN VALEIRO

Hagamos algo

Dos compañeras de trayectoria artística son directora y protagonista de una obra que propone romper la rigidez a partir de una nota musical. Libertad, juventud y un enigma. La posibilidad de elegir y qué significa la democratización de los cuerpos. ▶ CLAUDIA ACUÑA Y MARÍA DEL CARMEN VARELA

Hagamos algo. Con estas mágicas palabras nacen desde siempre las aventuras de esta pareja creativa. Una en escena, otra en coreografía, siempre en complicidad. Roxana Gristein es coreógrafa, profesora, directora del ballet de la Universidad Nacional de las Artes (UNA) y muchas cosas más, todas relacionadas con el arte del movimiento. Liliana Toccacelli es una artista de la danza que integró los ballets de Colón y del San Martín, entre otras primeras líneas escénicas. Juntas comenzaron a tirar del hilo que ovilló una sensación concreta: Roxana había visitado en Berlín el Monumento a las Víctimas Judías Asesinadas en Europa. Una enorme estructura compuesta por 2.711 pilares de hormigón, con alturas que varían de cero a 4 metros. Los pilares están espaciados 95 centímetros entre sí para permitir únicamente el paso individual. Quien lo haya recorrido sabe de qué se trata esa experiencia. Lo que produce en el cuerpo no es vértigo, no es mareo, no es desorientación: Roxana lo define con la palabra inestabilidad. Un holocausto significa eso: lo insostenible. Su creador, el arquitecto Peter Eisenman definió así su intención: “Sugiere que cuando un sistema supuestamente racional y ordenado crece demasiado y desproporciona su propósito, pierde contacto con la razón humana”. Estamos en tiempos donde estas palabras cotizan su significado.

Hagamos algo.

Lo que hicieron en esta oportunidad se titula *La (quién quiere entrar)*. Liliana viste

de negro, el cabello rubio, casi blanco, le roza los hombros. Inicia la danza y su anatomía se desliza con una calma que parece provenir de un rincón interior. Si bien el avance puede ser lento y dar la sensación de cierta imprecisión, el movimiento no se detiene y anuda secuencias que se repiten durante los 35 minutos que dura la obra. Con un desplazamiento que imita las líneas en diagonal, uno tras otro, sus pasos concilian un destino.

La danza de Liliana y la coreografía de Roxana impulsan el recorrido de un cuerpo surcado por la memoria, el peso de un pasado que resuena pero no paraliza, sino que dibuja un presente del que asoman otras posibilidades. El diseño de la iluminación, que también cruza la escena en diagonal, la música instrumental y la irrupción de un tema del cancionero popular, que funciona como leit motiv – “¿quién quiere entrar?” –, que se repite como un mantra –, invitan a ser testigos de una historia construida con signos sutiles, pequeños detalles que construyen los cambios. Flor y capullo en un mismo tallo, los vaivenes de lo endeble y la delicada frescura de una potencia que late en cada pétalo. Eso es LA.

Hagamos algo.

La (quién quiere entrar) debe su nombre a la nota musical que se utiliza como referencia para afinar otros sonidos. Es el símbolo de orientación en el caos. Aquello a lo cual nos aferramos para sintonizar con la armonía. La inestabilidad de la que parte no está representada como crisis, sino como oportunidad para fluir, buscar, indagar en el espacio. El

tiempo es otro de los protagonistas: es lo que encarna este dúo de mujeres que han madurado y ponen en valor esa larga experiencia. La rescatan como un tesoro y en un lenguaje que siempre ha excluido de la escena la sabiduría acumulada en esos cuerpos. Roxana y Liliana afinan con así la danza con la época: la memoria de plata que representan las canas. El oro es crear con ella movimiento.

Hagamos algo.

Dirá ahora Roxana sobre lo que hicieron: “Liliana bailó conmigo en muchas obras y en esta oportunidad el tema cayó como una fruta madura, por su propio peso: era sobre nosotras. Y a partir de ahí el tema que vos arrojas para trabajar te va llevando de la mano”.

¿Y adónde las llevó?

Roxana: Me llevó a hablar de la fragilidad, a la nueva estabilidad que tenemos en esta parte de la vida. Ahí me aparecieron muchas imágenes y otras las encontré observando en la calle: vi a una persona mayor congelada frente a un pozo como si fuera un abismo. Noté así que hay pequeñas cosas de la vida que comienzan a tener otra dimensión. Y sin embargo, bailamos...

Roxana: Bailamos, sí. Bailamos distinto porque comenzamos a salirnos de la norma. Nuestras realidades son estas. No son ni las que tuvimos ni las que vamos a tener: son las que tenemos. Entonces una aprende a bailar con algo diferente, pero no por eso deja de ser lo que es: Liliana en escena es una bailarina. Su identidad no está renunciada.

Liliana: Y lo que surge entonces es la evi-

dencia de que la estabilidad es muy rígida. Entonces es maravilloso poder transitar estos desequilibrios que no son líneas rectas, que no son ideas rectas, que no son actitudes rectas. Es otra posibilidad más creativa, más amplia, más de sorpresa, que no te da la rigidez.

Roxana: Cuando nosotras comenzamos a transitar este camino el mundo de la danza era muy rígido. Tenías que tener incluso un peso exacto hasta en gramos. Si no, no eras bailarina. Ahora hay otros permisos. Los cuerpos en escena se empiezan a democratizar y también la edad, si bien no está todavía tan fuerte la tendencia. Esto es un logro no solo de nuestra generación: creo que más bien es de la herramienta del arte como transformación social porque navega con parámetros que se mueven siempre en busca de mayor libertad. Y también porque las crisis son para el arte muy beneficiosas: le generan oportunidades. Y así aparece lo nuevo, lo que cambia.

Liliana: Yo fui cambiando para aceptar lo nuevo. Bailo desde los tres años y seguiré siendo bailarina hasta no sé cuándo, pero siempre disfrutando cada momento y creyendo que tengo algo para dar a otras personas, porque tengo una herramienta de reflexión y de hacer sentir. Ahora, es transmitir el permiso para ser vulnerable. Lo maravilloso que es ser vulnerable. Que una buena manera de comunicarse es mostrar tu fragilidad. Y que ser vulnerable no significa ser decadente, ni impotente: todo lo contrario. Es ser sensible.

Roxana: A través de la docencia puedo mirar a la juventud. No la juzgo: solo la miro. Noto que es más libre: eso es un dato objetivo. Mucho más que nosotras. Y también me pregunto qué harán, que pueden hacer, con esa mayor libertad.

Liliana: Esa rigidez del pasado es lo que me tocó vivir. Venía un coreógrafo y te elegía y era la primera. Venía otro, y eras la última. Esas vivencias son parte de lo que soy ahora y para mí fueron procesos muy interesantes porque me obligaron a buscar. Hoy estoy bailando con alguien que elegí y me elige gracias a eso.

Eso, nada menos, representa para ellas haber dicho: Hagamos algo.

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ CARLOS MELONE



Vacaciones

La playa. Dicen que es una buena película. No la vi. Dicen que es un buen lugar para vacacionar.

No lo vi. Dicen que las vacaciones son para descansar. Ajá. Seré breve.

Fui a Florianópolis en auto. Resultó un recorrido hermoso, especialmente en el tramo brasileño lleno de ondulaciones y verde furioso.

También lleno de brasileños que manejan como si mañana se terminara el mundo. Y eso que en estas pampas no somos un modelo de respeto y moderación conductiva.

La idea era unos poquitos días a ver de qué se trataba el famoso asunto de las famosas playas y la famosa calidez de las aguas en Brasil.

La fama siempre es problemática. Ir a la playa consiste en una peregrinación de dolor y sufrimiento que se supone será recompensada por placeres incalculables.

¿Por qué dolor y sufrimiento? Hay que cargar la heladerita, las sillas, la sombrilla, las toallas para secarte, los trapos para la arena, la loneta para tirarte en la arena, el bronceador, el protector, alguna remera por si las moscas, el equipo de mate, alguna bebida que nunca es poca y menos inocente, los numerosos sanguchitos.

Hay que buscar el lugar donde no haya gente que confunda la felicidad con escuchar música horrible a todo volumen mientras que, buscando la orilla, se van calcinando las plantas de los pies.

Hay que resignarse a los jugadores de pelota a paleta y los del fulbito porque aparecen de la nada y no hay formato de detección previa.

Hablar de los 3 a 4 millones de vendedores de lo que sea es ocioso.

Luego de la ceremonia de instalarse, hay que untarse de cremas y aceites que lo transforman a uno en una suerte de ser pringoso y pusilánime buscando evitar lo que finalmente ocurrirá: ser incinerado

por el sol asesino.

Luego sí, bañarse en aguas efectivamente tibias y plácidas, abandonando por unos momentos sublimes, la masticación perpetua de arena.

Porque la arena, como la inflación, está en todas partes.

Si bien el famoso (otra vez la fama) mar como una pileta tiene menos gracia que los discursos presidenciales porque el mar es oleaje y es eso lo que permite divertirse, no pondré más énfasis para no ser tildado de amargo.

Nótese que no menciono la complicada ceremonia de retiro de la playa acarreado toneladas de cansancio y arena con el solo propósito de no ser descripto como una persona a la que ninguna configuración corporal lo satisface plenamente.

A favor es el espectáculo de los chiquitos y los perros jugando con el agua.

Y la playa a partir de las 6 de la tarde.

El paisaje humano venía con divertidos intercambios en portuñol con los locales cuando cuadraba. Amables y dispuestos con el turista, tuve diálogos muy divertidos, llenos de gestualidades inconducentes.

Pero la alegría no es solo brasileña, mi amor.

Un Brasil de dramáticos contrastes, como la Argentina, con cantidades enormes de personas en situación de calle. A la noche, especialmente algunas plazas, son el centro de descanso de los desheredados del mundo.

No sorprende, pero duele. Una tarde, haciendo compras en un pequeño súper para llevar las tres toneladas de cosas “necesarias” para la playa, un joven (brasileño) me corre con violencia el carrito para pasar. Lo increpo, aunque no lo insulto porque las vacaciones son para descansar, buena onda, etc.

Sorpresivamente, me putea en portugués, castellano y arameo. Morocho, delgado, de porte pequeño con una camiseta del Flamengo.

Se me salta la térmica y lo agarro del cuello de la camiseta al mejor estilo jolivid. Yo era al menos el doble de tamaño del fulano y también el doble de edad.

Empieza a gritar como si le estuviese sacando los dientes con un destornillador.

No me pega ni se resiste.

Grita. Al momento me doy cuenta de que algún patito estaba ausente en la fila y lo suelto. Sigue gritando.

Aparecen dos grandotes de seguridad, me dicen algo así como que los perdone y agarran al muchacho y lo empiezan a retirar sin zamarrearlo. El pobre seguía gritando como si le estuviese pegando.

Les pedí a los grandotes que no le hicieran daño y me sonrieron.

Todavía hoy no sé qué significaba esa sonrisa. Me quedé sintiéndome Hannibal Lecter, pero en versión culposa.

Terminé la compra y partí hacia la playa cargado como un camión de cereales. Estaba a dos cuerdas del paraíso de placeres incalculables.

Amo las vacaciones para relajarme y descansar.

Cruzo una calle por la senda peatonal y aparece por detrás de un camión que me dejaba el paso, un jeep con ínfulas de Fórmula 1.

Me ve a tiempo y clava los frenos, pero el auto cabecea, se desplaza un poquito y me toca. Como yo venía con un precario equilibrio por el tonelaje de felicidad que portaba, caí cual ekeko como si me hubiesen metido una piña, con el consiguiente desparramo de mercaderías y la espectacularidad de mis 100 kilos sobre el pavimento.

Inmediatamente se acercó gente a ayudarme y me levanté hecho una furia, ahora nuevamente Hannibal Lecter, pero sin culpa.

No estaba lastimado, salvo en mi escaso amor propio.

El conductor descendió gesticulando desesperado, un hombre grande (yo también lo soy), pidiéndome disculpas de todas las maneras.

No le entendía nada de lo que decía, pero hay ciertos gestos universales.

No dije nada. Nada. En un cortísimo lapso, es la vida que me alcanza diría Celeste Carballo en una canción que no recuerda nadie.

Junté las cosas con ayuda de la gente y retomé mis pasos.

Ni karma ni dignidad ni odio ni tres carajos.

O cuatro carajos, porque no. Atravesé la playa, llegué junto a mi compañera y no le dije nada en ese momento.

Mirando el mar mientras escuchaba el vocerío playero y el sol empezaba a aniquilarme, comencé a evaluar mis próximas vacaciones en el medio del Mar Muerto.

lavaca es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa *MU.Trinchera Boutique* habitan todas estas experiencias, además de funcionar como galería, sala de teatro, danza, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás *MU*. ¡Gracias!

MU es una publicación de la **Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.**
Riobamba 143, CABA.
Teléfono: 11-5254-0766
cooperativavavaca@gmail.com
Editor responsable: Franco Ciancaglini
Registro Nacional de Propiedad Intelectual N° 283634

La presente edición de *MU* sumó el esfuerzo de:
Edición
Franco Ciancaglini y Sergio Ciancaglini
Redacción
Sergio Ciancaglini, Claudia Acuña, María del Carmen Varela, Franco Ciancaglini, Lucas Pedulla, Evangelina Bucari, Mauro Llana, Carlos Melone, Francisco Pandolfi, Mauro Llana y Carlos Ulanovsky
Editora de fotografía
Lina M. Etchesuri
Fotografía e imagen
Lina M. Etchesuri, Juan Valeiro, Nacho Yuchark y Emiliano Randazzo.
Diseño
Jonatan Ramborger
Corrección
Graciela Daleo

Impresión
Gráfica Patricios
Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA
011 4301-8267



RADIO))
SUR

88.3

WWW.RADIOSUR.ORG.AR



El periódico de *lavaca*
abril 2025 / año 20 / nº 202
Valor en kioscos \$ 3000

Rodrigo Moreno
El cine argentino según el
director de *Los delincuentes*

Bla Bla & Cía
El arte de hacer reír
en tiempos oscuros



El apoyo al fotógrafo Pablo Grillo, y el rechazo a Patricia Bullrich: dos gritos urgentes que llevamos a la calle el 24 de marzo y la gente hizo suyos.